

LA ALBORADA

SEMANARIO [POLÍTICO, LITERARIO] Y SOCIAL

AGUSTIN SALOM
ADMINISTRADOR

CONSTANCIO C. VIGIL
DIRECTOR-REDACTOR

REDACCION Y ADMINISTRACION
CONVENCIÓN 82

AÑO III—2.ª ÉPOCA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 10 DE 1899

NÚM. 78

LOS CLUBS

Antes de continuar en el estudio que hemos emprendido de la ley orgánica del partido Nacional—creemos muy oportuno detenernos á reflexionar un poco acerca de los numerosos centros ó núcleos partidarios con que cuenta la causa en la capital y en las muchas poblaciones del interior.—Los clubs políticos son órganos muy útiles en la vida democrática. Alta y noble misión les reserva la brega de las aspiraciones patrióticas. En su seno se funden los afectos patrióticos, los santos entusiasmos cívicos y los anhelos nacionales, formándose la fecunda mancomunidad de los ciudadanos guiados por igual bandera é idénticos propósitos.

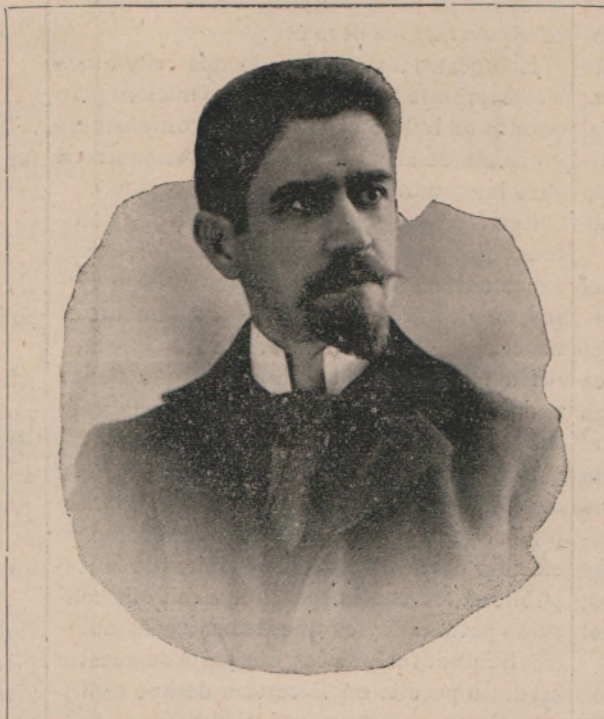
En tal concepto—porque los creemos beneficiosos—no hemos pronunciado nunca otra opinión, cuando de la fundación de nuevos centros nacionalistas se ha tratado—que la que encerraba una frase de aliento y un justo aplauso á sus desinteresados fundadores.—Pero, hoy no vamos á ocuparnos de ningún club en particular, sino que nos proponemos trazar á la ligera la ruta, la misión, ó, si se quiere, la acción que cumple desempeñar á todo club nacionalista, sin excepción, siempre que sus afiliados aspiren á aportar reales y apreciables beneficios para la causa en su calidad de miembros de un club.—Entre los propósitos más salientes de esas instituciones, debe figurar la educación cívica de sus asociados, y el empeño formal de difundir en ellos la ilustración y el apego á las prácticas democráticas, así como á la organización y disciplina partidaria.

Tienen después, los clubs, el deber de propagar el conocimiento de nuestra Ley Orgánica, y velar porque se cumplan todas sus disposiciones, única base cierta del desenvolvimiento de las energías de la comunidad.—La inscripción de los ciudadanos en los registros cívicos, la formación del censo partidario y la constitución del tesoro nacionalista, cuestiones son que revisten tan vital importancia para los clubs, y de tal modo se ligan á su fecunda ó infecunda existencia en el partido, que no es posible jus-

tifique su utilidad y su actividad, el centro que, ya por inexperiencia, ya por abandono de sus autoridades, olvide capítulos tan magnos de nuestra vida partidaria.

Séanos permitido decir, pues, que todo club nacionalista está obligado á evidenciar la utili-

AUTORIDADES NACIONALISTAS



Dr. MANUEL QUINTELA
Secretario del Directorio del Partido Nacional

dad de su acción, á mostrarse como órgano beneficioso para la causa.—Un club inactivo, un club que no coadyuve á la realización de las grandes aspiraciones del partido, no tiene razón de ser.—Estos centros imponen alguna carga, aunque pequeña, al peculio de los correligionarios, y no es posible que ese dinero recolectado con un fin tan plausible se malgaste esterilmente.—Todos los clubs deben publicar memorias semestrales ó anuales, donde se deje constancia de sus buenos oficios, de sus iniciativas, de sus conquistas en aras de los principios que nos guían.

El acercamiento de compañeros de ideas que todo centro produce, es un objetivo demasiado pobre, excesivamente pequeño para dar idea de la eficacia de esas instituciones.

Tales son nuestras ideas,—concisamente ex-

presadas,—al respecto.—En épocas pacíficas, de entera paz, de aspiraciones fraternales, muy grandes y muy nobles trabajos pueden realizar los clubs de una comunidad política: si sus momentos de mayor vigor son los que preceden á las conmociones armadas, no debe concluirse de ahí que les son impropias las grandiosas y puras conquistas que se hacen al amparo de la paz.

Un club—medítese bien esto,—lo mismo que un partido, debe ser siempre un medio, y nunca un fin.

NUEVAS REFORMAS

Si alguna deficiencia notaren los señores abonados, en el presente número, pedímosle la achaquen á causas enteramente impuestas por el interés con que perseguimos el afán de que nuestra revista sea digna compañera de los demás colegas de la república y de los numerosísimos y benévolo favorecedores con que cuenta en la república y en el exterior. En los años de vida que lleva «La Alborada» no hemos editado un sólo número sin dejar constancia de la gratitud y afecto que nos ligan á quienes de un modo ú otro dispensan sus simpatías á esta publicación. Continuamente nos hemos sometido al plan uniforme de aplicar los aumentos de ingreso á la mayor perfección del se-

manario, y creemos que, dentro de poco tiempo, habremos alcanzado el lisonjero éxito de que «La Alborada» llene los altos y beneficiosos fines para que fué creada.

Las reformas en que nos hallamos empeñados sobrepasan á las muchas introducidas ya en esta publicación. Queremos reservar la sorpresa, en la seguridad de que la conquista alcanzada satisfará á todos los amigos de «La Alborada».

Precisamente este número termina el tercer semestre, pudiendo encuadernar el periódico los que no esperan al año para darle forma de libro.

Desde el próximo domingo «La Alborada» se presentará, pues, con el secreto acabado y pronta á divulgarlo por todos los ámbitos del país, para honor de quienes se encargarán de

operar el milagro y satisfacción legítima para sus fundadores.

A estas innovaciones y mejoras reclamadas por la vitalidad de «La Alborada», justo será agregar la adquisición—cada día más valiosa—de distinguidos colaboradores, tanto de esta república como de otros países de América.

LOS CAMINOS

Seamos prácticos

III

El hombre propone y las circunstancias disponen á veces. Íbamos á poner en obra nuestra idea de hacer viables los caminos si hallaba el apoyo necesario—que no lo dudo,—cuando las inundaciones extraordinarias del Uruguay y Rio Negro nos obligaron á solicitar el concurso inmediato del comercio mayorista que contribuyó en menos de 24 horas con más de setecientos pesos m/n., al socorro de los necesitados, suspendiendo dicha colecta por creer que ya había surtido los efectos morales y materiales que deseábamos.

La prueba la tenemos en un artículo del diario oficial, en el cual expresa, no sin cierta razón, que los departamentos creen que el gobierno es una segunda providencia, en vez de atender á sus necesidades con sus propias rentas ó recursos. Sin duda ha olvidado el citado diario ó el autor del artículo que la falta de rentas ó recursos se debe al sistema centralizador puesto en práctica por gobernantes que se constituyeron en providencia para su círculo de aduladores y cortesanos, descontando para ello hasta el porvenir del país.

Los departamentos no administran sus rentas, porque las municipalidades son aún embrionarias. Ellas son absorbidas por el gobierno que tiene su asiento en la capital de la República, y no debe extrañarse la imprevisión de alguna de las Juntas exhaustas de recursos para atender á cualquier gasto extraordinario; pues aun pagan tributo á los resabios y negligencias que no ha borrado la honrada influencia moralizadora de la actual administración central.

Y decíamos que tenía razón, en parte, ese órgano de publicidad («La Nación»), porque si bien en todo el mundo civilizado, bajo gobiernos monárquicos ó republicanos, los jefes de Estado son los primeros en contribuir al socorro de los damnificados por una catástrofe ó flagelo y hasta se molestan yendo personalmente á prestar esos auxilios ó á visitar á las víctimas—dando así un elevado ejemplo—acá no estamos acostumbrados á esas cosas; pero los pueblos cometen el error de no tener iniciativas y el de esperar que ellas partan siempre del gobierno ó de la capital de la república.

No basta ser administrador honrado y eco-

nómico; la economía y la honradez obligan á enviar los auxilios urgentes. Es dinero bien empleado.

Pero, que los ríos vuelvan á su cauce y nosotros á nuestros caminos ó caminos.

Aunque una suscripción suele anular á otra, porque todavía no estamos educados para contribuir frecuentemente á iniciativas privadas que redunden en beneficio de la comunidad, pueblo, temimos que, la repetición inmediata de una suscripción en la capital en pro de la patriótica y progresista obra de mejoras en nuestra viabilidad pública rural y primitiva pudiera perjudicar la iniciativa que vamos por segunda vez á echarnos á cuentas.

Por eso suspendimos la suscripción en favor de los inundados, esperando tan solo los donativos espontáneos, porque sabemos que estos son de personas dispuestas siempre á coadyuvar á toda obra útil.

En nuestro último artículo nos referíamos á este importante factor, base de nuestro plan para la realización paulatina de composturas y arreglo de las vías naturales que nos sirven para las comunicaciones en todo el país.

Ese factor es el pueblo, cuando los hombres que pueden provocar una iniciativa, saben aunar sus esfuerzos y acumular recursos, empleándolos sabiamente y prudentemente en beneficio de la comunidad.

En todo el país hay hombres que tienen hambre y sed de paz y progreso para engrandecerlo moral y materialmente.

A unificar esos impulsos en un solo haz constante y progresivo que reciba de ésta capital el ejemplo y á la vez la cooperación para efectuar obras en todos los ámbitos de la República á las cuales contribuya con sus concurso pecuniario, es que dedicaremos nuestros humildes esfuerzos y una parte de nuestro modesto peculio en la certeza de que espíritus selectos y patriotas, con talla de gobernantes, hallense ó no en las alturas del poder, sabrán encarrilar esas fuerzas espontáneas bajo una dirección técnica y honrada que las hagan fructíferas en breve lapso de tiempo quedando consagradas como un timbre de honor y un deber de todos los que en verdad desean la prosperidad del país.

Nos consta que algunas J. J. E. E. Administrativas han nombrado—ignoramos con que atribuciones— algunas comisiones de vecinos; pero no siempre estas corporaciones merecen la confianza necesaria para solicitar el concurso de los vecindarios de una manera constante y eficaz.

Esas corporaciones honoríficas realmente salidas del pueblo para administrar los intereses de la comuna, no debieran, sin embargo, nombrar siquiera las comisiones auxiliares administrativas que nada pueden hacer sin su anuencia.

Es así, con esa centralización, como el pueblo no suelta los andadores y no es de extrañarse viva en perpetua tutela y en vez de confiar en sus propias fuerzas para hacer

viables sus iniciativas todo lo espere del gobierno central, considerado como obligado á ello puesto que absorbe todas las rentas con excepción del impuesto de rodados.

Las comisiones auxiliares administrativas debieran ser formadas de ciudadanos y extranjeros elejidos por los centros urbanos.

Ya que ellos no se votan en esta forma en un país como el nuestro en que á lo menos la tercera parte de los habitantes de los pueblos son europeos, nuestro proyecto busca darles cabida también como elemento indiscutible de paz y de progreso, en la formación de comisiones encargadas de allegar toda clase de recursos utilizables en el arreglo de los malos pasos en los caminos.

JACINTO M. ALVARIZA.

Montevideo, Septiembre 4 de 1899.

BIOGRAFÍA DEL CAPITAN GENERAL

Don José de San Martín

VII

Tenia sólo la edad de ocho años, cuando fué conducido por sus padres á Madrid y colocado, en calidad de alumno, en el Seminario de Nobles de la capital de España.

Niño aún, en 1789 (el 21 de Julio) obtuvo el título de cadete del batallón de infantería de Murcia.

Hizo su extremo militar en una campaña de Africa y continuó con singular fortuna su carrera de soldado en la guerra contra los ejércitos de la revolución francesa en la línea de los Pirineos.

En 1799 se embarcó á bordo de la fragata de guerra «Dorotea» que fué apresada por los ingleses el 15 de Julio de aquel año.

Aun cuando su educación había sido esencialmente militar, desde que hizo aquella rápida excursión marítima, cobró profundo afecto á la vida naval, cariño que no olvidó ni en sus últimos años.

Vicuña Makenna, que lo estudió en sus más íntimos rasgos históricos dice de él, en la Reseña Popular de su carrera, escrita en Febrero de 1898 para celebrar el centenario de su natalicio:

«San Martín fué pintor, y aun en su vejez gustaba de embarcarse en balandras del canal de la Mancha y pintar con pulso incierto embarcaciones y paisajes de las costas.»

Cuando se recuerdan estas manifestaciones elocuentes de su alma inspirada, se piensa si como artista ó poeta realizó la grande y soberbia epopeya de la independencia sudamericana, cuyos cantos solemnes y magestuosos los constituyen *El paso de los Andes*, *Las campañas de Chile*, *La expedición por el Pacífico libertadora del Perú* y *La Entrevista*, de dioses ó gigantes, de Guayaquil, entre él y Bolívar, en las que palpita la idea inabarcable de su genio con los fulgores del ideal, de la fe y de su inmenso amor á la libertad.

Su espada gloriosa de soldado, trazó como su pluma colosal, la sublime epopeya en los campos y en los mares de América, coronán-

dose, como los héroes antiguos, de laureles, sin otra ambición que la realización de su noble obra de libertad.

VIII

Ascendido á capitán, por sus primeras acciones de guerra, del regimiento de Murcia, que le había servido de escuela militar, militó trece años bajo sus banderas, concurrendo en sus filas á las campañas de Portugal en 1801 y de la Península, contra Napoleón, en 1808. Como edecán del general Solano, marqués del Socorro, gobernador militar de Cádiz, corrió grave peligro de ser ultimado por el populacho en la terrible sublevación en que pereció aquel bravo jefe, el 24 de Marzo de 1808.

Desde aquel azaroso día conservó profundamente invencible horror á los motines y á las revoluciones civiles.

Su carrera de soldado tiene esa brillante unidad de la disciplina como una lámina de acero bruñida que no empaña ni el polvo del camino recorrido en las batallas.

Era severo observante de las ordenanzas y de las leyes, siendo superior para él á todos los códigos escritos y morales, la ley del honor y del pundonor militar.

En las campañas de la Península se mostró soldado valiente y supo ganarse la justicia admiración de sus jefes gerárquicos.

El héroe se diseñaba ya en las primeras acciones de guerra.

Se distingue como tal en la batalla de Albufera, el 15 de Mayo de 1811, al mando de un escuadrón de caballería ligera del regimiento de Sagunto, en la que mata de un sablazo á un dragón francés que le hiere en una mano.

Un mes más tarde, en Junio del mismo año, despedaza un destacamento del ejército del general francés Dupont, en la batalla de la Arjonilla, y su jefe, el general Castaños, le concede su escudo de honor por su hazaña.

El 11 de Agosto de aquel año, sobresale por sus proezas en la batalla de Bailén y su nombre es consignado en la orden día como muestra de honra militar. Se le premia esa heroica acción guerrera con una medalla de vencedor y se le asciende al grado de teniente coronel del ejército.

El capitán ilustre se destaca ya en las guerras de España.

Fué allí donde concibió el proyecto de adoptar la caballería ligera á los ginetes de los llanos de su patria como elemento irresistible de combate ó de victoria.

IX

Al tener conocimiento del pronunciamiento del 25 de Mayo de 1810, San Martín se resolvió á trasladarse al Plata y se fugó de España para satisfacer los generosos impulsos de su patriotismo.

Su destino le empujaba hacia el cumplimiento de su gloriosa misión.

De los grandes predestinados de América, en el periodo de la revolución de la independencia, San Martín es uno de los más eminentes, porque su obra de emancipación con-

tinental se realizó por su propio esfuerzo y estuvo trazada dentro de los amplios límites que abarcó su genio y la pujanza de su brazo. El plan de libertad de San Martín comprendió la zona geográfica más extensa de la América austral y tuvo por atrevido y feliz programa, el establecimiento de la soberanía de tres nacionalidades ligadas por los vínculos de la vecindad para extirpar de raíz, en esta vasta región del hemisferio, el dominio colonial español.

Su hermosa idea se ejecutó conforme á su grandioso pensamiento, sin otro inmenso



DR. E. FERNÁNDEZ ESPIRO
Delegado de la C. de Higiene Oriental

sacrificio que el de su preciosa salud y de su abnegado corazón.

Para efectuar su viaje á Buenos Aires se dirigió á Inglaterra y se embarcó en la fragata británica «George Canning», arribando á sus playas natales el 13 de Marzo de 1812.

Su primer afán fué organizar el famoso regimiento de granaderos á caballo, del cual fué su jefe instructor y su primer comandante.

Poseía el arte y el don de crear cuerpos de ejército, como de organizar pueblos oprimidos é infundirles la nueva vida de la soberanía nacional.

Conservó para su amor propio de soldado, como título de honor y de gloria militar, el rango de jefe y de coronel del primer regimiento de caballería, de noble emulación en las estatuas que se ha erigido á su memoria y como tributo de gratitud y de admiración.

La estatua ecuestre que se alza en la Alameda de las Delicias, cincelada por el escultor francés M. Daumas, representa á San Martín no con el uniforme de capitán general, sino con el modesto traje de paño azul de coronel de caballería, copiado de las reliquias originales que la piedad de su hija conservaba y que hoy son prendas valiosas del Museo Histórico de Buenos Aires.

El arte ha traducido en el bronce la ternura del guerrero, que más apreciaba su humilde gloria de soldado que su augusta grandeza de libertador.

El caudillo y el héroe se muestran más grandes y ejemplares en la modestia de su carácter y de su vida, por más que los fulgores de su genio y de su gloria alumbren en luz eterna y fascinadora su nombre egregio é inmortal.

PEDRO PABLO FIGUEROA.
(Se continuará).

DESFILE

NORBERTO ACEVEDO DIAZ

V

Organizado el partido Nacional, en 1887, con fines comiciales, Acevedo Díaz formó parte de la comisión de la 7.ª sección de la capital, de donde se retiró á la república Argentina, permaneciendo diez años emigrado.

Cuando el nobilísimo general Aparicio Saravia convocó desde La Coronilla á todos los nacionalistas que tenían fe en el futuro de su credo político, el capitán Acevedo Díaz fué uno de los buenos que aprovechando la oportunidad se presentó en Buenos Aires al coronel Antonio Floricio Saravia (a) Chiquito, y en calidad de secretario particular acompaña al vencedor de Illescas en su excursión á las provincias de Santa Fé, Entre Ríos y Corrientes, hasta llegar á la ciudad de Uruguayana, en Entre Ríos.

Renovada la lucha el 5 de Marzo de 1897, ocupa su puesto de combate en la primera división del «Ejército Nacional» que la manda el coronel Chiquito, y formando parte del escuadrón número 7 de la misma, que obedece al comandante Antonio Mena, se encuentra en la sangrienta batalla de Arbolito, donde se libra de una muerte segura merced al milagroso auxilio que le presta el sereno capitán Arturo Salom. Consagrado sargento mayor por la orden general del ejército, con fecha 9 del mismo mes de Marzo, se halla en la acción de Cerro Colorado obedeciendo al comandante Abel Sierra, jefe de la escolta del general Aparicio.

Incorporado al ejército su hermano Eduardo, y nombrado secretario general, el mayor Acevedo Díaz pasa á prestar sus servicios á la secretaría, tomando activa parte en la batalla de Arroyo Blanco, donde transmitió órdenes del coronel Lamas á los jefes de división, en el combate del Hervidero y en el duelo sangriento de Aceguá.

Enrolado en la división número 4 que mandara el comandante Juan José Muñoz, continúa en el ejército, encontrándose en las Tarariras sierras del Carmen y en el sitio de Minas, hasta el desarme en La Cruz.

Radicado en Montevideo escribió un interesante folleto intitulado «Arbolito», que aunque poco extenso es una buena fuente de consulta porque es la expresión fiel de lo acontecido.

Reaparecido «El Nacional» en tercera época, el mayor Norberto Acevedo Díaz formó parte de su personal. Actualmente tiene á su cargo, la sección oficial, una de las más variadas.

PANCHO BICUDO.

MUERTOS ILUSTRES

OCTAVIO RAMÍREZ

Deber de todos es honrar al bueno.

Manzoni.

Fué batallador incansable en la lucha azarosa por la existencia; fué apóstol de sus elevadas ideas, y por ellas, sucumbió como bueno con la satisfacción de haber cumplido siempre con los deberes más sagrados del ciudadano.

Los más mínimos actos de su vida civil ó militar dan pruebas evidentes de sus elevadas ideas, de su valor militar y de su firmeza de carácter.

Unfa también á sus excelentes prendas personales un rasgo característico de todos los hombres grandes: una excesiva modestia, pero una modestia extrema que realizaba más sus excelentísimas cualidades.

Empezó su carrera militar en la revolución del 63 encabezada por el general Flores contra el gobierno constituido de D. Bernardo P. Berro; estando, por consiguiente, afiliado al Partido Colorado.

Un rasgo característico de Ramirez que demuestra la nobleza de sus sentimientos y la caballerosidad de su carácter: estando en combate en el sitio de Paysandú, al ver llegar la figura homérica de Leandro Gomez llevando al muere á sus heroicos soldados, su palabra era de admiración entusiasta para el jefe de la plaza sitiada; y más de una vez las lágrimas empañaron sus mejillas sintiéndose orgulloso de que aquel heroico enemigo, hubiera nacido en el suelo sagrado de su patria!

Concluida la revolución de Flores, marchaba, impelido por sus sentimientos de militar, á engrosar las filas del ejército Oriental en la guerra del Paraguay.

Pero más tarde reaccionó, vió la realidad y se volvió á Montevideo con sus compañeros de armas Servando Martínez, Eduardo Vázquez y el bravo Carlos Gurméndez.

Desde entonces siempre figuró como bueno en las filas de la oposición de los gobiernos depravados, que, desgraciadamente hemos tenido que soportar durante una larga era.

Más tarde, lo vemos heroico á Octavio Ramírez defendiendo la causa justa contra el execrable motin del 10 de Enero del 75, que dió en tierra con el gobierno del doctor Ellauri.

Siendo él pariente y amigo del doctor Ellauri, nunca se le acercó durante su gobierno con intenciones mezquinas; y sin embargo, cuando lo vió caer fué el primero en aconsejarle que reaccionara y que llamara á todos los elementos populares del país, para aplastar al vergonzoso motín que no podría resistir el peso de la autoridad legítima.

Después lo vimos cruzar el océano en la barca *Puig* junto con sus compañeros de causa. Y en pos de una peregrinación de siete meses, en

que pasaron los desterrados mil penurias, vuelve á su patria, pero no vuelve al hogar, donde lo esperan los brazos de su esposa y los de sus tiernos hijos; llega á su patria, y se alista en la revolución á cuya bandera se habían cobijado todos los mejores elementos del país, y que tan desastroso fin tuvo en la hecatombe de Guayabos.

Más tarde, viendo las vergonzosas acciones de los gobiernos, todos los mejores elementos del país, se cobijan bajo una misma bandera fundando el partido Constitucional.

Allí se cobijó también como todos los buenos, como todo hombre honrado y de carácter, siendo él uno de sus más asiduos defensores.

Estaba postrado en cama, á consecuencia de una horrible enfermedad, que lo llevó al sepulcro, cuando se iniciaron los trabajos de la revolución del 86 contra la tiranía de Santos. Pero, pudiendo más su energía moral que sus dolencias físicas, el cuerpo vence al alma, y abandona el lecho para volver con la revolución—donde venían las esperanzas más grandes para nuestra pobre patria—entusiasmado, satisfecho de poner una vez más su espada en holocausto de una causa santa!

Vencida la revolución con el desastre del Quebracho, sin esperanzas ya de ver libre del despotismo á su patria, se retira á Buenos Aires, donde un mes después,—el 7 de Junio del 86—muere consumido por la terrible enfermedad que venía destruyendo su organismo desde tiempo atrás.

Su cuerpo fué conducido á su patria donde nos ha dejado, como única herencia, el recuerdo de sus actos y el resplandor de sus virtudes!

OROSMÁN C. MORATORIO.

Montevideo, Agosto. 31 1899.

REVISTA LITERARIA

«CUENTOS». POR ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.—
«EL ANTICUARIO», DE CARLOS SANQUÍRICO.—«GAUCHA», POR JAVIER DE VIANA.
—«LECCIONES DE HISTORIA NACIONAL», POR ENRIQUE M. ANTUÑA.

Arturo Giménez Pastor, que escribe hace mucho tiempo—y que escribe bien—ha realizado un esfuerzo raro dentro de nuestra literatura: el de publicar la segunda edición de un elegante tomo de *Cuentos* que apareció allá por el año 97, si mal no recuerdo. Creo que entonces pasó inadvertida la obra, como muchas que realmente valen, y que nadie tuvo el acierto de imaginarse el éxito brillante que ella iba á conseguir. Ahora cambia la cosa. Las caricias del triunfo decoran muy bien el nombre de cualquier autor—mucho más si se trata de un autor de méritos propios—y Giménez ha recibido de algunos bien intencionados la justicia á que es acreedor. No se escriben muy á menudo por estos mundos de Dios páginas tan correctas y tan interesantes como la suyas..., apesar del

perfume romántico que algunas de ella despiden. Yo quisiera hablar de esta obra largamente, para poner de relieve todas las bellezas de estilo y de observación que encierra, pero me inhabilita por el momento para semejante tarea la amistad estrecha que me une á Giménez, y, más que nada, el cariño sincero que mutuamente nós profesamos, cariño de compañeros, de seres que día á día se encuentran frente á frente, en una misma mesa de trabajo, con la misma idea en el cerebro, el mismo anhelo en el fondo del alma y la misma sensación en el espíritu... Dentro de este cariño hay independencia propia y recíproca, que me permitiría discurrir sin apasionamiento sobre el amigo y sus obras, pero que la masa de público no llegaría á penetrar en todo su exquisito valer, interpretando mis apreciaciones, á lo más, como un juego disimulado de daga y toma con aplausos por volante. Á otros, pues, la grata tarea de proclamar las bellas cosas que surgen á raudales de los devaneos y recuerdos del autor de *Arabescos*, y á mí el placer de saborearlos... Algún día, quizá muy pronto, me entregue yo de lleno á la empresa de dar forma á un proyecto literario que bulle en mi mente desde mucho tiempo atrás, y entonces tendré ocasión, sin que me asalten escrúpulos pueriles de delicadeza extremada, de estudiar á este artista modesto que se pasa la vida trabajando y estudiando música y leyes, y que encuentra tiempo todavía de sobra para escribir sus libros... ¡y hasta para componerlos!...

Luchando contra viento y marea, como quien está dispuesto á jugarse el todo por el todo, Carlos Sanquírico ha reinstalado, en una excelente posición de la calle 18 de Julio, su antiguo almacén de libros. Es la tercera vez que e incansable propagandista de toda idea buena intenta igual esfuerzo, y es la tercera vez que se expone á un nuevo desengaño. Hay quien ha visto en este abrir y cerrar del *Anticuário*, que Sansón Carrasco hizo famoso en una de sus páginas escogidas, la manera de interesar la atención pública... y de hacer pingüe negocio. Nada más incierto. *El Anticuário*, que es necesario á nuestra vida literaria como el buen sol y el aire puro á nuestra vida animal, vivirá mientras viva Sanquírico, porque Sanquírico cree todavía, apesar de ser más viejo que nosotros los jóvenes, en muchas cosas en que nosotros no creemos ya. A veces tiene caídas al desaliento... y entonces cierra su casa, y sufre pérdidas materiales y morales. La reacción se produce, sin embargo, en seguida, y el creyente en un repentino despertar de todas las energías del país se entrega de nuevo á la esperanza de días más tranquilos y prósperos y reabre su establecimiento, y se iergue de nuevo, confiado, rejuvenecido, hasta que su salud se quebranta y los dolores del espíritu le obligan á buscar des-

canso en las soledades del campo. Ahora está allí, rodando alrededor de sus bibliotecas, repletas de tesoros antiguos y modernos, con la vista fija en el porvenir, y con una frase de estímulo en los labios... El país no se mueve, no sale del profundo letargo en que vive sumido desde hace ya años, pero él derrama actividad en su amplia librería, ofrece rarezas al que las busca, recibe con los brazos abiertos las novedades que le llegan del extranjero y aumenta

mérito de *Gaucha* como composición—que la tiene, y no en pequeña cantidad—me ocuparé muy en breve. De esta clase de obras, como de ciertas estatuas y ciertas telas, se puede hablar en todo tiempo y lugar, sin que pasen de oportunidad. Unos días más, pues, y haré, en lo que á mí atañe, la justicia que tiene derecho de exigir el concienzudo autor de *Campo*.

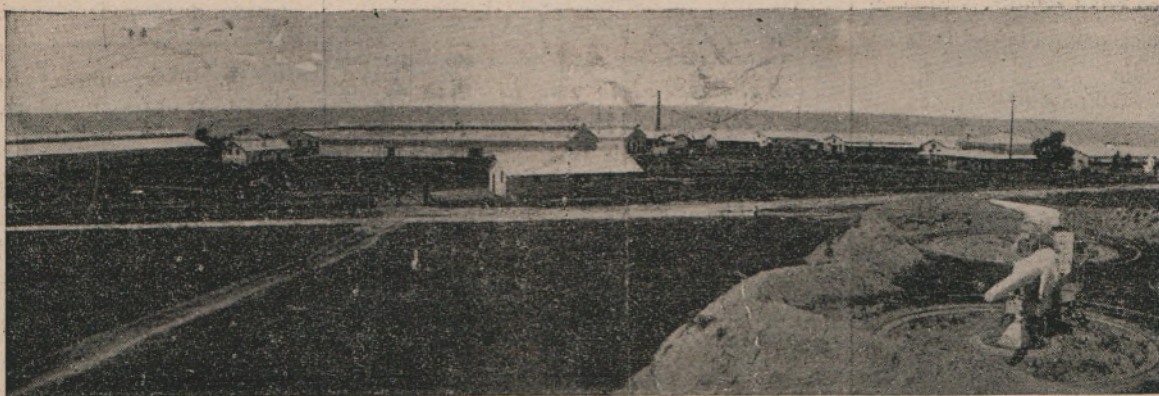
Otro compañero de tareas, á quien todas las

Entrégase el amante al golfo Jonio, más encendido en vil amor que en ira; inmensa armada en su favor conspira del miedo y persa, egipcio y macedonio.

Puede triunfar de Augusto, acometiendo; también huyendo de Cleopatra, puede vencer, astuto, su malicia y arte.

Trueca la acción; y del contrario huyendo, sigue su amada fugitiva, y cede ambas victorias al Amor y á Marte.

JUAN DE JAUREGUI.



VISTA GENERAL DEL LAZARETO DE MARTÍN GARCÍA

con paciencia y esfuerzo su bagaje de obras americanas, notable por su selección y número. En esta tarea encuentro yo un mérito no muy vulgar: el mérito del que emplea el poco capital de que dispone para recoger las hojas dispersas de nuestro pasado literario. Si el producto final correspondiera al esfuerzo, la acción de Sanquírico no tendría valor alguno, pero es que Sanquírico acapara para... llenar luego, en un rasgo de generosidad, la biblioteca de un amigo, ó para malvenderlo al primer conocido que lo solicita con empeño. Conozco yo muchas de esas acciones, y es por eso que creo que *El Anticuuario*—digno por cierto de toda protección—vivirá lo que viva Sanquírico, apesar de los temporales financieros que descarguen sobre el país... Sanquírico necesita respirar además su ambiente tranquilo, lleno de efluvios del pasado, pasear la mirada por sus altos estantes, siempre repletos y siempre variados, y sentir el afán de los documentos y tomos antiguos, con tapas descoloridas, para enterrar en ellos las tristezas del presente...

El acontecimiento literario de estos últimos días ha sido,—y lo es todavía—el libro que con el título de *Gaucha* ha puesto á la venta el elegante escritor Javier de Viana. Acabo de leer la obra toda y estoy dominado por la impresión que deja en el espíritu una excelente producción literaria. El estilo es de primer orden, y el carácter nacional del libro de una sola pieza. Creo que á poco más de andar, Javier de Viana será en el Uruguay—y quizás en el Río de la Plata—lo que Pereda en España: el primer novelista del *terruño*. En cuanto al

mañanas encuentro á mi lado, en la fatigosa labor del *diarismo*, acaba de dar á la publicidad un libro útil y bien escrito. Titúlase éste «Lección de Historia Nacional» y llámase su autor Enrique M. Antuña. Tampoco haré aquí el elogio de esta obra... por las mismas causas expuestas al referirme á Giménez. Lo que sí diré es que Antuña, con no ser literato de profesión, sabe desarrollar un tema, componer una página y dar á uno y otra el movimiento y colorido que en pintura se exige á los buenos artistas. Es, por otra parte, fuerte en historia americana—á cuyo estudio ha dedicado muchas horas de su existencia—y puede realizar con brillo y seguridad plena el vasto plan que esboza en su reciente obra, la primera de una serie que arranca en la época de la independencia para ir á morir en la de la insurrección de la Banda Oriental. Esfuerzos de esta naturaleza, que reflejan más honra que provecho, tendrán siempre que ser recibidos con aplauso, por que además de contribuir al aumento de nuestra escueta biblioteca histórica, tienen directamente á nutrir el alma de la infancia con el alimento sustancial de que hablaba Michelet, ó el de la conciencia de la nacionalidad, proclamado por Dufayard.

EDUARDO FERREIRA.

SONETO

Sobre las ondas acosado Antonio,
al fuerte Augusto y á Cleopatra mira;
una, al dominio del incauto aspira;
otro, al diadema del imperio ausonio.

A CONSTANCIO C. VIGIL

DISCULPA

Me invitas en tu epístola estimada,
Para que en «La Alborada»
Colabore también algunas veces,
Sin reparar siquiera, mi buen Constancio,
Que de mi númen rancio
Apenas quedan ya más que las heces.

Si «La Alborada» es luz, vida y frescura,
Efluvios de espesura,
Rumores y matices de oro y grana,
¡Qué contingente ha de aportar á ella,
El fulgor que destella
De un alma yerta y una cabeza cana?

Para tales empresas es preciso
Contar con el hechizo.
Que alimenta á los estros juveniles.
Para ellos tiene encantos la floresta
Y placidez la siesta
Soñada entre sus mágicos pensiles.

Para ellos tiene alfombras la pradera,
Cadencias la palmera,
Idilios cada nido de palomas,
El ceibo sus penachos de rubíes,
Néctar los alelíes,
Y esmeraldas los valles y las lomas.

Mas no ya para quien vé, amigo mío,
Tan sólo en el rocío
En vez de perlas, nieblas condensadas,
Para quien ya no tiene el monte halago,

Ni sílfides el lago,
Ni la encantada gruta blancas hadas.

No para quien contempla los fulgores
De nítidos colores
Como caprichos de la luz difusa
Sin la aureola del misterio santo
Con que les presta encanto
La efervescencia de una mente ilusa.

No para quien la plática sabrosa
En que el amor rebosa,
Es eco flébil de una edad remota,
Acorde de una excelsa sinfonía
De la cual hoy en día
No le es dado entonar ninguna nota.

No para quien parecen los murmullos
Y los tiernos arrullos
Como simples moléculas vibrantes.
Y juzga de las liras el acento
Cual molinos de viento
Con que luchara el héroe de Cervantes.

No para quien barrunta que el criterio
Del mundo grave y serio,
Es tener á los bardos por orates,
Que se consagran, huecos los bolsillos,
A levantar castillos
En el aire hacinando disparates.

No para quien percibe, en su ignorancia,
La insalvable distancia
Que entre lo cierto y lo soñado média
Y al papel se somete de comparsa
En esa enorme farsa
Denominada mundanal comedia.

No para quien asusta el negro abismo,
Que el frío realismo
Cavó en la base de la edad presente,
En cuya abrupta y peligrosa sima
Los versos y la rima
Respiran sólo enervador ambiente.

No para quien en fin, pone aquí punto,
Dejando que el asunto
Posterguemos para otra conferencia,
Sin que las conciencias nos remuerdan
Por lo que en ello pierdan
Ni las letras, ni el arte, ni la ciencia.

Deja pues, soñador empedernido,
Que viva en el olvido
Ageno á tus andanzas matutinas;
Permite que dislates más no ensarte
Y dales de mi parte
Recuerdos á tus náyades y ondinas.

TOMÁS CLARAMUNT.

PASOS DE CUADRILLA

ADHESIONES RECIBIDAS

Montevideo, Setiembre 1.º de 1899.—Señor don Constancio C. Vigil.—Presente.—Estimado señor: Aunque con algún retraso, motivado por causas ajenas á mi voluntad, acuso recibo de su galante invitación para que colabore en la Revista que usted dirige, agradeciendo su fineza y el honor innmerecido que me ha dispensado.—Tareas de exámenes que se aproximan, me impiden satisfacer, por el momento, sus deseos,—prometiéndole, sin embargo, que en cuanto me sea posible, corresponderé, con el mayor gusto y en la esfera de mis facultades, á su amable solicitud.

Sin otro motivo, me suscribo afectuosamente á sus órdenes.—JULIO MARÍA SOSA.

Señor don Constancio C. Vigil.—Distinguido correligionario:—Obra en mi poder su apreciable carta fecha 15 del mes ppdo. y enterado de su contenido paso á decirle que agradezco y estimo en su verdadero valor, el innerecido y galante ofrecimiento que se me hace; exhortándole para que preste mi humilde colaboración á favor del precioso y ameno Semanario que Vd. tan dignamente redacta.

Siempre y cuando la ocasión me sea propicia no negaré mi débil concurso intelectual y escribiré algun suceso histórico, como único beneficio que podré aportar á tan popular como ilustrado periódico.—Dejando así consignados mis deseos por la innerecida honra que Vd. me hace, lo saluda cordialmente su afmo. y S. S.—TOMÁS BASUALDO Y ARTIGAS.

La Plata, Setiembre 6 de 1899.—Distinguido Sr. y amigo.—Acabo de recibir un número de la importante revista que Vd. dirige, y adjunta, la galante invitación á colaborar en ella.

Agradezco la deferencia. Hago idea común con Vd. en los fines que su revista persigue: partir el pan de la inteligencia en el banquete de la fraternidad Sudamericana. Haré lo posible por secundar sus deseos y me honraré figurando entre los inteligentes colaboradores de «La Alborada». Con tal fin quedo á sus órdenes atto y SS.—EDMUNDO DE LEÓN.—Señor Constancio Vigil.

PITOS Y FLAUTAS

Cuando Cocó, la niña mayor de la familia de López, se sienta al piano y apoyando los pies en los pedales la emprende con las teclas, todos los vecinos de la manzana corren á cerrar las puertas de sus habitaciones como si acabara de desencadenarse una tormenta furiosa.

De aquí que no pase día sin que el señor López, viudo en segundas nupcias, de 43 años de edad y padre legítimo de la criatura, reciba anónimos concebidos en estos términos:

«Su hija no es un sér humano, es una máquina infernal que causará muchas víctimas»

«Ultimatum: Si en el plazo de ocho días á contar de esta fecha y hora, su infame vástago no renuncia al piano de una manera radical cuéntese Vd. con el esqueleto molido por el sistema de los golpes continuos»

«López: como amigo te diré que tu hija Cocó es un monstruo sin inteligencia, sin sentimientos, sin corazón, sin alma; es un baul»

Pero López se reduce á leer estos lacónicos papelitos con la misma indiferencia que si fueran tarjetas de felicitación ó de pésame. A veces dejando traslucir una sonrisa despreciativa dice:

—Esto prueba que mi hija vale. De otra manera ¿cómo explicarme éstas envidias tan profundas?

Y guay del incauto que por casualidad ose entablar conversación con el padre de Cocó.

Nosotros lo conocimos una mañana de Abril en la Iglesia de la Inmaculada donde nos hallábamos con motivo de un funeral; fué suficiente que, se le cayera el bastón é hicieramos ademán de levantárselo para que á los pocos minutos ya nos dijera casi al oído y con el misticismo debido al recinto:

—¿Vd. no ha oído hablar de mi Cocó?

—¿Alguna perra fina?—le preguntamos.

—No, hombre; la pianista.

—¿Una perra pianista?

—¡Jesús! no me haga reír que pueden venir los deudos y echarme á la calle, lo que me desagradaría porque yo vengo á ser, por parte de madre, tío carnal del alma.... Pues bien Cocó López es mi hija mayor la cual me ha salido una música de aliento y de genio.

—¿Si? Para el aliento que tome gárgaras de agua colonia y el genio se lo puede modificar con unas correas....

—Vamos, vamos. Hable Vd. en voz baja y sin chacota que no estamos en la feria ... Me agradaría que oyese Vd. tocar á mi hija. Y lo bueno que la cosa se le declaró de pronto; una tarde al anochecer que la notamos algo así como asustada y desde entonces empezó á tocar. Después le salió un salpudido por todo el cuerpo y resultó ser la virola loca á consecuencia de lo cual hoy tiene la cara perdida; ya la verá Vd....

—Imposible, hoy parto para el litoral.

—Ló siento porque ella vale aunque está mal que lo diga yo que le di el sér. Una vez en una rifa, para el socorro de unos niños huérfanos, contribuyó con un acto de concierto y, al terminar, el público delirando la quiso sacar en andas pero cuando la tenían entre cuatro vino la policía é hizo que la bajaran; entonces la gente se fué á las manos y hubo tiros y puñaladas.... ¡Yo no sé cómo pudimos salir!

Cuando López pronunciaba esta última palabra de su discurso vino un sacerdote por detrás, en puntitas de pies, y lo hizo salir del templo por desacato religioso.

Yo di gracias á Dios.

Después he venido á saber lo de los anóni-

mos, y que Cocó es toda una calamidad musical pues *toca* lo mismo que un guardia civil, y que en el concierto de los niños huérfanos todo lo que hubo fué que le tiraron un taburete por la cabeza, y que cuando toca «Arrebato *in crescendo*» una pieza de gran ejecución todo el que la oye se queda idiota por dos días, y que tiene los ojos irritados como si acabaran de refregárselos con un soneto de Justo Rosas.

Como el viudo López y como Cocó, hay cientos de ejemplares, que parecen puestos



MR. STANLEY BOWLES

en el mundo por una mano superior, para hacernos purgar nuestros pecados y delitos.

Porque justo es decirlo: hoy las niñas no sabrán coser, ni peinarse, ni hacer un huevo frito, ni lavarse la nuca por su propia mano; pero en cambio cada una cultiva un instrumento, y sabe *hacer música di camera* y escribe amor con h.

Yo dejé una novia que me idolatraba por el solo motivo de tener una hermanita de doce años á quien llamaban *La Nena* y que tocaba.... ¿á qué no se figura Vd. lector, lo que tocaba? ¿La trompeta? No. ¿El contrabajo? No. ¿El clarinete? No. ¿El cornetín de pistón? Tampoco. Pues nada; tocaba la acordeón con todo el desenvolvimiento propio de un sargento de caballería. Brrrr.... ¡Ya me parece sentirla!

¡Qué atrocidad!

Era llegar yo á la visita y aquel sér de tan extraña vocación arremetía al infame instrumento, con todas sus fuerzas, haciéndolo sonar como si arrastraran una cómoda.

Yo sentía algo así cual si me levantaran de los pelos.

Á veces al retirarme mi novia me preguntaba:

—¿Qué tienes monono que estás como congestionado?

—Nada. Debe ser efecto de una ensalada rusa que comí hoy por la mañana y se me ha quedado de pié en el estómago.

Y me iba como con un grillo dentro la cabeza.

Y soñaba cosas horribles.

Cierta noche loco de desesperación y notando que aquella música concluiría por ponerme idiota, tomé á mi novia por la nuca y le dije:

—Una de dos: ó *La Nena* renuncia á la acordeón para siempre ó yo no piso más esta casa. En una palabra: ¿la acordeón ó yo!

Y después de meditar un rato respondió:

—La acordeón.

Y no pisé más aquella casa transformada en manicomio por el capricho de una niña inocente.

¡Oh la música doméstica!

Concluiré repitiendo con Napoleón I: «La música es el ruido más detestable»... cuando es casera.

DON EMETERIO.

PÁGINAS IMPRESAS

EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA—PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO POR VÍCTOR PÉREZ PETIT Y DE UNA NOTICIA BIOGRÁFICA POR PAUL GROUSAC,—POR LUIS BERISSO.—I TOMO.—418 PÁGINAS.—IMPRENTA JORGE A. KERN.—BUENOS AIRES—1898.

Un libro sano.—He aquí la frase que me dije al concluir de leer «El Pensamiento de América».

Y en verdad; hay algo más sano y proficuo que dar al conocimiento público la personalidad moral é intelectual de los que luchan, y de los que en esa lucha levantan de un modo ó de otro, y á veces inconscientemente la bandera del porvenir?

Cuando la crítica se dirige á un fin desinteresadamente noble se le debe llamar la verdadera crítica. Cuando ella sólo busca colocar cada acción y cada nombre en su lugar correspondiente, desligándose de toda inclinación parcial, debemos aceptarla sin reticencias y sin desagrado, porque ella, sólo ella, se sobrepondrá con el transcurso del tiempo, á todas las intenciones malsanas, y á todos los prejuicios malignos.—En todas las páginas de «El pensamiento de América» se revela esa clase de crítica que nos presenta de cuerpo entero la sensata personalidad juzgadora de Luis Berisso.

Este libro del inteligente traductor de Belkiss, al mismo tiempo que instruye, educa.

«Él es sencillo, él es sincero, él es desapasionado, él os ilustrará,»—dice Pérez Petit en el prólogo de la obra que nos ocupa.—Y tiene razón.—En esa sencillez, en esa sinceridad, en ese desapasionamiento que caracterizan «El pensamiento de América», hay ilustración y enseñanza, que nosotros los que apenas empezamos á iniciarnos en la lucha, debemos recoger y guardar.—Es de esa manera, seleccionando, que se forma la personalidad. Sin selección, más bien dicho, sin buena selección, no puede existir buena personalidad. Y por eso, es un deber, es una imposición de lo regular, estudiar con ahínco obras que como «El pensamiento de América» vienen saturadas de un perfume sano y delicado, capaz de despertar el buen sentido aún en los más insensatos.

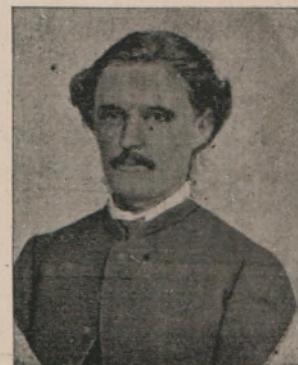
Crítica Berisso en su obra personajes americanos. Pero, como se lo hace notar Víctor

Pérez Petit, faltan en su galería *analítica*, muchos luchadores más, cuyo estudio, alcanzaría para llenar otro volumen.

Tengo la convicción de que Berisso no se ha olvidado de estos últimos, y que muy pronto nos dará el segundo tomo de tan importante obra.

Él es constante, y luchador de una sola pieza,—y no cesará de trabajar en su excelente *laboratorio analítico*, en bien de su ya grande *clientela literaria*, y en bien de los que están fuera de ésta.

Si fuera yo juez consagrado, le exigiría que



D. GREGORIO DE LEÓN

nos dijera algo más de sus criticados, porque él lo sabe manifestar, como lo sabe sentir.—Cuando se sabe sentir, la manifestación es siempre noble, y por consiguiente sana.

Luis Berisso, en Arte es ecléctico y no cree en escuelas ni en maestros.

Para él el exclusivismo no tiene razón de ser.

«Me he reído—dice—y me río de los impotentes y de los imbéciles, que nada producen, y se ensañan en las elucubraciones ajenas, no hallando buenos sino su propia esterilidad. Toda tentativa sería, en cualquier senda de la Ciencia y del Arte, aunque fracasase me merece respeto; me da idea de arrojo, de vitalidad y de poder, y el porvenir es de los fuertes y de los perseverantes.»

No parece sino que el honrado escritor haya interpretado nuestro modo de pensar. Creemos que cualquier esfuerzo que implique una tentativa noble y seria—sea cual fuere el fin que le tiene destinado el futuro—es digna, no tan sólo del respeto, sino del aplauso, que debe ser sincero aún en boca de sus propios adversarios.—La diversidad de esfuerzos y tendencias no debe tener por patrimonio ni la ofuscación ni el odio.

La existencia de la ofuscación tal vez se justificaria, pero la del odio, jamás! Sobre todas las rencillas y miserias, sobre todas las debilidades humanas, sobre todos los sofismas y prejuicios miserables, se levanta una entidad ideológica, única é indivisible como el honor: la Razón, entidad que debe presidir los actos del hombre, si es que éste pretende acercarse á lo más imperfecto de la imperfección.

Yo veo en la Razón la única salvadora de todos los tiempos y de todas las épocas.

Ante su dictado inclínense amigos y adversarios, que de ella es el triunfo positivo. Más allá de ese dictado no hay nada: el inmenso vacío oscuro, oscuro, como una conciencia fraticida...

La Razón es el honor y es todo. Sea ella el verbo que velando por la humanidad en las postrimerías de nuestro siglo, señale para los venideros un porvenir honrado.

Luis Berisso, además de sus muchas cualidades excelentes, posee la que en nuestro concepto es la más exquisita y valedera: la Sinceridad.

Por esto último, es que volvemos a admirar al inteligente crítico argentino, quien principia en el preliminar de su obra en cuestión de esta manera: «De todas las virtudes, la que más estimo es la Sinceridad. Y este libro con los errores que pueda tener, es la Sinceridad misma.» Hermosa expresión de espíritu tan selecto! Podríamos aseverar que estas palabras constituyen su lema.

Vaya hasta él nuestra felicitación, hija de la espontaneidad, y dígame, que, la realización del ideal, realización desligada de toda idea pedantesca ambiciosa, está reservada para el noble trabajo de los legítimos creyentes de la Sinceridad.

Hemos recibido también un pequeño folleto de veinte páginas, (segunda edición) en el cual se encuentran las muchas opiniones sugeridas por la hermosa traducción de Belkiss, debida al talento de Luis Berisso;—traducción que al decir de *Alma fuerte*, y en el concepto de todos, Eugenio de Castro «no lo hubiera escrito mejor si lo hubiera concebido en español.»

Entre esas opiniones—todas ellas justísimas y alentadoras—encontramos las de escritores tan notables como el autor de «Belkiss», de Guillermo Matta, Remy de Gourmont—Carlos Guido Spano,—José Enrique Rodó—Eduardo de la Barra—Abraham Z. López Penha—Leopoldo Díaz—Rubén Darío—Pedro B. Palacios—y otros más.

Las páginas de este folleto nos demuestran que el hábil traductor de Belkiss es objeto de la justicia honrosamente merecida.

OSCAR G. RIBAS.

Montevideo, Septiembre 5 de 1899.

NUESTROS GRABADOS

EL DOCTOR MANUEL QUINTELA — Continuando la galería de las autoridades nacionalistas damos hoy a la stampa el retrato del doctor Quintela, que forma parte del directorio, en calidad de secretario. El doctor Quintela representa actualmente en la cámara de diputados al departamento de Treinta y Tres.—En su alto cargo dentro del partido ha revelado patriotismo y actividad infatigable en la tarea cívica que le fuera confiada.—Como miembro del cuerpo médico orien-

tal, es el doctor Manuel Quintela una de sus más descollantes unidades, habiendo conquistado en pocos años un puesto distinguidísimo entre los especialistas de las enfermedades á que se aplica su clara y penetrante inteligencia.

DOCTOR E. FERNÁNDEZ ESPIRO.—Los países que hospedan al terrible bacilo de la peste bubónica han fijado hoy la atención del mundo entero, atención íntimamente unida á la conmiseración.—El ilustrado médico cuyo retrato engalana la tercera página ocupa un lugar importante en la rigurosa campaña que las repúblicas platenses han librado contra el flajelo, pues es el delegado del Consejo de Higiene Nacional ante el Consejo de la vecina república, presidido por el Dr. Wilde.

Las revelantes condiciones mentales, los vastos conocimientos científicos, y muy principalmente la profunda ilustración higienista y bacteriológica del Dr. Fernández Espiro, son hartó conocidas para que tengamos necesidad de comprobarlo.

VISTA DEL LAZARETO DE MARTÍN GARCÍA.—Representa este grabado uno de los preciosos retazos que pertenecieron á la patria, y en él tiene al presente, la vecina república, establecido un lazareto de notables condiciones, absolutamente comunicado y provisto de todos los elementos necesarios para la desinfección. Hacia la parte opuesta de la que representa el grabado, la ex-isla oriental de Martín García está provista de un excelente muelle para el desembarco de pasajeros y equipajes provenientes del exterior y sometidos á la desinfección. Ante el reciente desarrollo que ha tomado en Europa la peste bubónica, el gobierno argentino ha dotado á este lazareto de los mejores medios para combatir al terrible visitante.

STANLEY BOWLES Y GREGORIO DE LEÓN.—Nadie ha olvidado aún la penosa impresión que causara en Montevideo el fuerte ciclón desencadenado el día de la Asunción. A pesar de su poca duración el azote causó tremendos estragos, y á ilustrar gráficamente los datos de la prensa dedicamos algunas páginas hoy, lamentando que la circunstancia de que debamos obtener en Buenos Aires los grabados nos prive de haber publicado con anterioridad los respectivos clichés. Fué en Punta Carretas que el ciclón se desencadenó con mayor furia. Mr. Stanley Bowles, una de las víctimas, era todo un caballero, y fué encontrado muerto entre los escombros, espantosamente oprimido por un enorme tablón, con un vidrio clavado en la espina dorsal. Otra de las víctimas, fué Gregorio de León, que conducía un vagón cuando lo sorprendió la catástrofe; fué encontrado dentro del vagón hecho astillas, y junto á la yunta de caballos

horriblemente mutilados. Ambos desgraciados tan bruscamente arrebatados á la vida, gozaban de general estimación.

BELDADES.—SEÑORITA ELOÍSA BRITO DEL PINO Y SEÑORITA ARGIA E. GÓMEZ.—Son dos gentiles y hermosas representantes de la hermosura femenil de nuestra tierra. Ambas tienen la luz divina en la mirada, la bondad y una infinita dulzura en el corazón, y la corrección, la suavidad en todas las líneas del atrayente rostro. Es indudablemente un signo de realeza de sangre la belleza física acompañada de la pureza de contornos; estas dos preciosas niñas que hoy engalanan nuestras galerías deben ser dos tesoros de virtud y elevados sentimientos.

LA ESTACIÓN DEL TREN VÍA DEL ESTE DESPUÉS DEL CICLÓN DEL DÍA 15.—Por este grabado puede tenerse idea de los tremendos estragos que causó el ciclón en Punta Carretas. A su paso violento, señales irreparables y dolorosas ha dejado. Árboles enormes, habitaciones, todo se ha doblegado ante el ciclón. Este grabado tiene el gran mérito de que representa una fotografía tomada pocos minutos después de la catástrofe. Las personas que dominan el conjunto presencian los estragos, y comentan desfavoridos las miserias y lágrimas que aparejan para tantos infelices.

RUINAS DEL CHALET DE LA SOCIEDAD INGLESA «GOLF-CLUB».—Este chalet de una sociedad inglesa, quedó convertido en campo de agramante, como puede verse por el grabado que hemos obtenido. En este hermoso hotel de campo murió Mr. Stanley Bowles, el favorito, dos veces, de la lotería, presidente del «Golf-Club» y el primer jugador de foot-ball de Montevideo. De cómo quedó el chalet es excusado hablar: ahí está el cuadro en todos sus detalles.

REDENCION

Para Orosmán C. Moratorio.

La esclavizada patria, llorosa reclamaba
De sus valientes hijos esfuerzos varonil;
Los buenos escucharon sus dolorosos ayes,
Ciféronse los corvos, cargaron el fusil.

Sonaron con la gloria los ínclitos guerreros
Y el grito sacrosanto de libertad se oyó,
El gaucho valeroso corrió hacia la pelea
Y so las lomas patrias su sangre derramó.

Mil héroes sucumbieron al pié de la bandera
Buscando presurosos la santa redención...
Lucharon como leones los denodados bravos,
Y con honor vencieron la cínica ambición.

Rodaron los tiranos al ímpetu tremendo,
Y fulguró en el cielo la luz de la igualdad,
Y desde entonces luce la patria esplendorosa
La fuerza, la riqueza, justicia y libertad.

ALBERTO COSTA PODESTA.

Montevideo.

SOCIALES

** Regresó de Paysandú, el doctor Alfredo Vázquez Acevedo.

** Partió para Europa, el señor Ignacio Podestá, fuerte comerciante de esta plaza.

** Ha llegado de su estancia en el departamento de Flores, la señora Adriana Acosta y Lara de Valdez.

** Se encuentra enfermo, el señor Jaime Ferrer y Barceló.

** Partió para Buenos Aires, el señor Benjamín Vidal y Fuentes, acompañado de su joven hijo Benjamín.

** Es delicado el estado de salud del señor Gervasio Urioste.

** Partió para Minas, la señora Rosa L. de Vidal.

** Para una quinta de los alrededores ha partido el doctor Alberto García Lagos, acompañado de su familia.

** Se encuentra entre nosotros el señor Quartino, de la sucursal del Banco de la República en la Florida.

** Se encuentran enfermos uno de los niños del doctor Alfredo Arocena y la señora Herminia F. de Fabregat.

** Partirá en breve para Buenos Aires la señora Carmen Álvarez de Nebel.

** Después de varios días de permanencia en el Córdoba, ha regresado a ésta, el señor Luis Pastoriza.

** Se encuentra en delicado estado de salud, la señorita María Moratorio Lerena.

** Se realizará en Mercedes, dentro de breves días, el enlace del doctor Eduardo Díaz Sampayo con la señorita Irene Sunhari.

** Se realizará, el 12 del corriente, en la sociedad «La Beethoven», el último concierto del afamado pianista Vianna da Motta. Estamos convencidos de que nuestra sociedad, siempre amante de la música, se dará cita, en el cómodo salón de la «Beethoven».

** Partió para Paysandú el joven Conrado Hugues.

.. Ha partido para Buenos Aires, el célebre esgrimista Agesilao Greco, después de una corta permanencia entre nosotros.

.. Ha sido muy obsequiado el joven Arturo Salom, gerente del Club Nacional, con motivo de su enlace con la señorita Zelima Acevedo. Deseámosles una larga luna de miel a los jóvenes esposos.

.. Partió para Paysandú, el joven Carlos Forteza.

.. Como lo habíamos anunciado, se ve-

rificó el martes pasado, la segunda función religiosa dada en San Francisco, por la sociedad «Santa Cecilia».

.. Partirá a fines del mes de Octubre, con destino a Europa, la señora viuda de Platero, acompañado de su hijo Carlos.

.. Después de una corta enfermedad, falleció el miércoles pasado el joven estudiante

dolencias, la señora Celedonia Blanco de Arocena.

.. Festejando el cumpleaños de la señorita Berta de Maria, se celebró un baile en casa de su familia, habiendo concurrido a él, muchas de nuestras familias más distinguidas.

.. Se encuentra enferma la señorita Carlota Molinari.

.. Penosísima impresión ha producido en el seno de nuestra sociedad, la muerte del joven alférez Alberto Lassús, que, como es sabido, fue gravemente herido en el desgraciado incidente con el inspector Gadea. Después de haberle sido practicada una delicada operación, se produjo la infección, falleciendo el distinguido oficial, en la noche del domingo pasado.—Con su muerte, se troncha una esperanza para la patria. Enviamos a sus deudos nuestros pésame, sincero y profundo.

.. Agradecemos el envío del hermoso Vals Boston, para piano, cuyo autor, el joven Raul J. Melgar Diana, acaba de dar a la publicidad.

Se titula «General José G. Artigas», y según la opinión autorizada de algunos amantes del Arte de Mozart, es una joya musical. — Felicitamos muy de veras al joven autor por su halagüeño comienzo.

.. Se encuentra completamente restablecido el doctor Eduardo Espalter.

.. Casi completamente restablecido, se halla nuestro estimado amigo el joven Eraceno Bogorja de Skotniski.— Nos alegramos.

.. Ha regresado a Treinta y Tres, el señor Hilario Percibal, miembro de la Comisión nacionalista del departamento.

.. Deben haberse realizado ya en la muy culta y grata ciudad rochense los desposorios del distinguido caballero Ramon Inda con la hermosa señorita

.. Ofrecemos a nuestras lectoras la siguiente bellísima estrofa de Ricardo Gutiérrez, el médico-poeta:

Cuando la estrella vespertina asoma
y un rayo melancólico te manda
y bajo el techo del hogar paterno,
te refugias llorosa y aterrada,
ay! no es su rayo
lo que te abrasa!...

Yo sé que son dos ojos espirantes
que miran hasta el fondo de tu alma!

.. Pensamientos: Si pensar es comer, como dice Hugo: ¿Qué será comer?—Friedcheuf?

—El mundo es un circo donde todos son

DESFILE DE BELLEZAS



SEÑORITA ELOÍSA BRITO DEL PINO

A. Escande.—Una numerosa concurrencia acompañó sus restos a la última morada.

.. Se encuentra algo mejorada de la dolencia que la aqueja, la señora Ercilia Latorre de Narvajas.

.. Es esperado de Río Janeiro el doctor José M. Reyes, fiscal de gobierno.

.. Se anuncia el enlace de la señorita María Inés Siri con el señor Pio Fresnedo.

.. Continúa enferma la señora esposa del doctor Luis Pedro Lenguas.

.. Se acentúa la mejoría en la enfermedad que aqueja a la señora Elvira Cibils de Serratosa.

.. El señor Alejandro Lamas, ha sido operado por el doctor Alfonso Lamas, siendo satisfactorio su estado de salud.

.. Después de haber permanecido varios días entre nosotros, e. señor Rómulo S. Naón y su joven esposa, han partido para Buenos Aires.

.. Se encuentra algo mejorada de sus

acróbatas.—No hay espectadores.—*Anónimo.*

... Con procedencia de la Villa de Pando llegó en la semana pasada la distinguida señorita Toribia Parga.

TRISTEZAS INFANTILES

(Cuadro de su género)

Angelita, lectoras hechiceras,
es una niña que por nada peca
y que aunque cuenta cinco primaveras
tiene ya una hija..., digo, una muñeca.

Una muñeca por demás hermosa,
por demás dulce, cándida y querida,
Una muñeca que habla y que solloza
que dice *madre* y se hace la dormida.

Ayer, cansada de jugar con ella,
entró Angelita en mi aposento estrecho
y fingiendo traviesa una querella,
así me habló juntándose á mi pecho:

«Oye amiguito, ¿sabes por qué peno?
Mi hija Rosa se ha puesto muy enferma,
y quisiera que tú, que eres tan bueno,
vinieras á decirle que se duerma.

«Á mí, agregó golpeando desolada
su pieccecito contra el duro suelo,
ya no me quiere ni oye la malvada
por más que lloro, sufro y me desvelo.

«¿Qué tendrá? ¿Porqué, dime, me provoca
y hace que llore con angustia y pena?
¡Ay! yo no quiero que esté así, tan loca...
¡Ven á decirle que se vuelva buena!»

Y con sus manos blancas como el día,
de mí tiraba en cándido embeleso
diciéndome por ver si la seguía:
«¡Mira, Juan, si no vienes, no te bes!»

Yo entre tanto, mirando su amargura
y sus penas de madre pequeñita,
bendecía entre mí tanta ternura
unida á tanta candidez bendita.

¡Ah, inocencia, inocencia! ¡por qué, dime,
siendo tan bella como lo es su nombre
tan pronto apagas tu esplendor sublime
sobre la frente pálida del hombre?

¡Ah, inocencia! yo un día no lejano
viví también contigo satisfecho,
mas vino el tiempo y con furor tirano
te apartó para siempre de mi pecho.

Por eso, al ver ahora la ventura
de este querube que habla y que retoza,
lloro al pensar que un día la amargura
Quizás empañe su conciencia hermosa.

¡Oh, Angelita! ¡Oh, mi bien! ¡Oh, hermana mía
alma de arcángel que por nada peca!
¡Quiera Dios que jamás la pena impía
te haga olvidar tu amor á esa muñeca!

J. FEDERICO BARRETO.
(Peruano).

SECCIÓN CIENTÍFICA

(A cargo de Nicolás N. Piaggio)

INVITACIÓN

A repetidas instancias del fundador y director de «La Alborada», mi amigo y discípulo don Constancio C. Vigil, he aceptado, aunque no la merezca, la dirección de la Crónica científica del periódico. Trataré de desempeñarme del mejor modo que pueda en este nuevo cometido; agregando que, no como un deber de cortesía simplemente, sino como un acto de franca necesidad, aceptaré todas las indicaciones que se me hagan, para que el éxito corone mis esfuerzos.

Con tal fin solicito de aquellas personas que se interesen por el bien de la ciencia, tengan á bien enviarme alguna noticia de experiencias ó estudios que conozcan y que se relacionen con el asunto de mis escritos en «La Alborada», asegurándoles que serán caballerescamente retribuidas dentro de los límites de mis conocimientos, ya sea publicando íntegras y comentadas sus reseñas si es que se adaptan al reducido espacio de que dispongo, ó bien haciendo los resúmenes y juicios que convengan cuando no se sujetaren á esa reducción.

Yo que he pedido siempre un aliciente para mis publicaciones, sé cuánto vale para muchas personas la invitación que hago.

CARACTERES DE INTELIGENCIA.—Es difícil precisar, al menos hoy por hoy, las causas que producen el mayor ó menor grado de la inteligencia humana, no obstante ser ya mucho lo que se ha escrito hasta ahora sobre el particular. Unos la basan en la abertura más ó menos grande del ángulo facial, admitiendo que cuanto más éste se aproxima al ángulo recto tanto mayor es la inteligencia, y deduciendo de ahí la inferioridad intelectual de la raza negra; otros creen que el fundamento de esa potencia humana reside en el peso del cerebro; otros en la capacidad craneana; etc.

Según Broca, uno de los fundadores de ese estudio, el peso del cerebro en el hombre de 40 años es por término medio de 1410 gramos; sin embargo el de Cuvier pesaba 1829, el de Byron 1807, el de Petrarca 1666 y el de Dante 1552, lo que manifestaría en estos personajes una fuerza intelectual superior á la común. Pero, en cambio, el cerebro del gran orador francés L. Gambetta solamente pesaba 1400 gramos. Se ha explicado esta circunstancia, diciendo que Gambetta no era ni hombre de ciencia, ni pensador, ni filósofo, ni economista; pero ¿era acaso así Petrarca, el doliente cantor de Laura, á la cual consagró su amor, su amor siempre llorado, durante 21 años?

Es cierto que el poeta italiano se dedicó más tarde á estudios clásicos, mientras que Gambetta, según se dice, huía de ellos, nueva circunstancia que podría muy bien atribuirse á la edad. Petrarca vivió 70 años, y en las dos ó tres últimas décadas, lleno de des-

encantos y dolor; Gambetta sólo vivió 44 años y siempre en la plenitud de la oratoria parlamentaria. ¡Quién sabe á qué hubiesen podido arrastrarlo los desengaños, en las postrimerias de su carrera política!

Respecto al volumen del cráneo y al ángulo facial hay más incertidumbres todavía; es sabido que hay muchos hombres *microcéfalos* que son en cambio muy inteligentes; y hay otros de cabeza grande, *macrocéfalos*, que ó son unos estúpidos ó tienen cuando más una inteligencia común; un hecho y otro contra los casos generalmente admitidos. La abertura del ángulo facial podría muchas veces ser debida á la estructura del cráneo, intimamente ligada con el hecho anterior.

Es en vista de todas esas dudas, que sin embargo, tomadas en conjunto, tienen algún grado de verdad, que un autor francés llega á las siguientes conclusiones: «El factor más importante en el poder de la inteligencia humana, es la *calidad* de la célula cerebral. Esta calidad está constituida por la *impresionabilidad* y la *excitabilidad* más ó menos fuerte de la célula cerebral encarada como *substratum* de la inteligencia. Esta impresionabilidad puede ser *nativa* ó *adquirida*. La primera es la señal de la inteligencia superior. La segunda puede obtenerse por un trabajo constante sin el cual no puede pasar un hombre de genio. *Ciertas nevrosis* pueden también producirlas.»

PROFESORES Y DISCÍPULOS.—Es cosa digna de llamar la atención la gran diferencia que existe entre el número de estudiantes que tiene cualquiera de las aulas de nuestra Universidad con los concurrentes á cualquiera de las de Norte América.

En la Universidad de Chicago que, al decir de un escritor, es una de las más frecuentadas de aquel país, hay 3192 alumnos y 222 catedráticos, lo que da 14.4 estudiantes por cada profesor. En las otras el porcentaje sólo alcanza á producir 7.2 alumnos y á veces á 6.2; en la Universidad de Hopkins apenas llega á 5.3: hay 123 catedráticos y 641 alumnos.

Hoy aquí en nuestra Facultad de Matemáticas, y sólo citaré á ella por ser de creación relativamente nueva, difícilmente se encuentra ya una cátedra tan desierta como las *yankees* (adoptando los promedios), lo que quiere decir, que en ese extenso y rico país se presta más atención á la instrucción elemental que á la universitaria.

TRABAJO Y BREVEDAD.—Aunque sabemos que nuestro particular amigo D. E. Monteverde, actual Director de la Oficina de Obras Públicas de la Junta, se está ocupando con gran empeño y estudio en los trabajos necesarios para evitar las inundaciones de las bajas calles del Norte de la ciudad, y aunque creemos que con igual asiduidad é inteligencia trabajó por la misma, nuestro también amigo el ingeniero D. J. Serrato, á pesar de todo eso, repetimos, no se puede expresar sino con sentimiento el gran número de años

que han pasado, sin que ese desagüe tan exigido, se haya hasta ahora podido realizar.

Contrastando con esa demora que tantos perjuicios causa, así morales como materiales, véase como se procede en París cuando se trata de realizar mejoras que redunden en bien de la colectividad.

« *El Sena desinfectado.*—La Ley del 10 de Julio de 1894 acordó cinco años á la ciudad de París para transformar el sistema de sus cloacas. El trabajo ha sido terminado á la hora fija. El sábado 8 de Julio (de este año) fué inaugurada oficialmente la obra, la más considerable en su género que haya sido jamás realizada en el mundo entero durante un tiempo tan breve. Se han gastado 66 millones de francos. Desde el sábado 8 todos los caños colectores de París que desaguan en el Sena, quedaron interrumpidos: se puso en movimiento la usina elevadora de Clichy. Se han abierto las nuevas canalizaciones por las cuales las aguas de cloaca de la ciudad son conducidas á los respectivos campos de esparcimientos. Ninguna agua de cloaca va ya al Sena »

Póngase cuanto antes al abrigo de las inundaciones pluviales á esas familias, en su casi totalidad compuestas de menestrosos aunque honrados trabajadores, y que son por lo mismo más dignos de ser atendidos, dadas las pocas facilidades pecuniarias que tienen para trasladarse de un punto á otro, y el que así lo hiciere habrá realizado obra de varón justo. Ojalá que el señor don Juan Vicente Arcos, generoso hacendado de esos lugares inundados, consiga cuanto antes lo que con tanto tesón viene persiguiendo desde hace muchos años. Me consta que el señor Monteverde ha quedado fuertemente impresionado ante las corrientes de las últimas lluvias, que él mismo presencié.

MODO DE APRECIAR EL AUMENTO DE UNOS GEMELOS DE TEATRO.—Aunque el procedimiento, ideado por Galileo, es muy conocido por los hombres de ciencia, sin embargo no está demás que él sea divulgado entre las muchas personas que emplean tal anteojo llamado binocular, por tener precisamente dos oculares.

Para determinar con bastante aproximación á cuánto alcanza su potencia óptica, se procede de esta manera: tomamos los gemelos aplicando al ojo solo una lente, y miramos al través de ella un objeto cualquiera, bien definido y terminado, como por ejemplo el marco de una puerta, un balcón, el asta de una bandera ó parte de ella, etc., y con el ojo libre observamos directamente el mismo objeto; es decir que tenemos los dos ojos abiertos; hacemos así algunos movimientos laterales y de cabeceo con dicha lente, hasta ver confundida la imagen del objeto con la vista directamente.

El objeto se ve entonces repetido, pero uno más grande que el otro: el primero es el que se ve por el anteojo y el segundo directamente. Cuando suceda tal coincidencia de

imágenes, es fácil ver, aunque sea á bulto, y esto á falta de buenas miras, cuántas veces una línea del objeto refractado, contiene al directo: ese número de veces es el aumento lineal ó en diámetros del gemelo, y el cuadrado del número, el superficial.

Si el anteojo aumenta tres diámetros, quiere decir que el objetivo de nuestra mirada se

DESFILE DE BELLEZAS



SEÑORITA ARGIA E. GÓMEZ

ve con él del mismo tamaño como se vería á la simple vista desde una distancia tres veces menor.

BUZÓN DE "LA ALBORADA"

1.ª ¿A qué ó á quién débese esa frase tan vulgar de «la ley del embudo»?—COPÉRNICO.

—Al primer hojalatero que fabricó semejante adminículo: quiso popularizar su invento.—*Supino.*

—Al embudo, puesto que si éste no hubiere existido, nunca á nadie se le ocurriera tal ley.—*Demente.*

2.ª ¿Quién fué el primer escritor que hizo en libro la apología de Artigas?—AGUILIRÍA.

—¿Clemente L. Fregeiro?—*Uno que duda.*

3.ª ¿Qué novelista contemporáneo prefere usted?—CUARÓ.

—Emilio Zola, quien ha sacrificado su bienestar personal en holocausto de la Verdad, ó lo que es lo mismo, en holocausto del bienestar universal.—*Pedro Sandoz.*

—Manuel Fernández y González.—*Un ultra-romántico.*

—Ibsen y Tolstoi: soberbio binomio literario.—*Socialista.*

—Hugo y también Coloma.—*S.*

—Digase lo que se quiera no hay novelista como Paul de Kock.—*Retrógrado.*

—Maria del Pilar Sinués.—*Una admiradora suya.*

—La fantasía de Julio Verne me deslumbra.—*J. L.*

4.ª ¿Cuál fué el primer poeta silbado?—DECADENTE.

—Quién fué el primer poeta silbado, no sé; pero creo que no me equivoco al decir que habrá sido: ó el primero que introdujo alguna modificación sensible en las reglas de la Poesía existentes entonces, ó el que por primera vez reunió en sus obras la verdad y el arte.—*Intruso.*

—El primero de los primeros que no fueron aplaudidos.—*Intrínquis.*

5.ª ¿Cuál es el insulto más grande?—A. T. O.

—Tener que recibir ingleses.—*Ratero.*

—Que me digan fea.—*Mujer.*

—El insulto más grande es que nos llamen hombres.—*Excéptico.*

—Antes de contestar á su pregunta, señor A. T. O., debo pedirle que no se ofenda por mi contestación, pues á mi parecer, el insulto más grande es su pseudónimo, compuesto de las tres letras A T O, que leyéndolas de corrido se pronuncia Ateo, y como digo Ateo, es el insulto mayor.—*Demente.*

6.ª ¿Por qué los pesimistas, ya que hacen tanto alarde de desprecio por la vida, no se suicidan?—OPTIMISTA.

—Porque son unos batatas.—*Conde Claro.*

—¿Sabe usted por qué?—Escuche: en realidad no son pesimistas. Lo que hay de cierto en todo esto es que—como lo dice cierto escritor contemporáneo—tienen el romanticismo del excepticismo;—y por consiguiente sólo son pesimistas de la boca para afuera.—*Bibliófilo.*

7.ª Una preguntita TRIVIAL y PELIAGUDA:—¿Qué es la risa?—BUINGOLT.

—La risa es una manifestación nerviosa, intérprete de la alegría y del dolor.—*Doctor Pascal.*

—La risa es en los labios de la mujer la expresión del candor y la dulzura, y así lo hace comprender el inmortal Víctor Hugo, cuando dice: «Basta una sonrisa vislumbra de lejos bajo las alas de un sombrerito de crespón blanco con adornos de lila, para que el alma entre en el palacio de los sueños.»—Con lo dicho nos basta.—*Centauro.*

—La precursora del llanto.—*Intruso.*

He aquí las preguntas recibidas:

1.ª ¿Es cierto que el primer amor es el más grande?—A. F.

2.ª ¿Cómo se explica la existencia de la raza etiópica, en el supuesto de que la raza blanca fué la primera que apareció en la tierra?—GEÓGRAFO.

3.ª ¿Cree usted que Dreyfus será absuelto?—P. S.

4.ª ¿Es poeta el que usa el diccionario de la rima?—PROSISTA.

5.ª ¿Es acaso un acto de retroceso querer

conservar el uso del tradicional chiripá y la tosca bota de potro?—OTREBLA.

6.ª ¿Qué concepto formáis sobre la caridad?—CENTAURO.

7.ª Disponiendo el art. 106 de la Constitución de la República lo siguiente «Para ser Juez de primera instancia se necesita ser ciudadano natural ó legal y haber ejercido dos años la Abogacía etc.» ¿Pueden los letrados que desempeñan actualmente el cargo de Agentes Fiscales y que nunca ejercieron la abogacía, ser nombrados jueces, sin violación del artículo Constitucional mencionado? ¿El desempeño del cargo de Agente Fiscal en virtud de un nombramiento ilegal puesto que se hizo con desconocimiento del art. 125 del Código de Procedimiento Civil ha subsanado la deficiencia mencionada?—LINCOLN.

En los siguientes números publicaremos las mejores de las respuestas que los lectores tengan á bien remitirnos, antes del miércoles por la tarde los de la capital, y dentro de diez días los de campaña. Todos los abonados pueden enviar preguntas y respuestas, para esta sección.

VIDRIOS OPACOS

Para Honorino Mello

La música es algo, así como el chasquido que producen dos bocas al besarse, en un éxtasis voluptuoso.

El que se mata por una mujer es sencillamente, un imbécil; el que se suicida, por que se han aniquilado sus energías, en la ruda batalla, es un héroe que capitula y se rinde, y que es recibido por la muerte, con los honores de la guerra.

La sociedad es un monstruo de dos caras. Cuando se está en ella, adula; si se la deja, calumnia.

El hombre que pretende burlarse de Cupido, es como el niño que huye espantado, de su propia sombra. Ambos concluyen por rendirse.

Sobre todos los convencionalismos sociales; sobre todas las creencias y sobre todas las cosas; hay un algo que,—sin llamarse Dios,—debe presidir todas nuestras acciones.

—Ese algo,—único é indivisible,— es la razón.

La sociedad es como el barquero de la laguna Estigia: Caronte, el hijo aborrecido de Erebo y de la Noche.—Fascina á los inexpertos y los arroja desde su barca maldita, al fondo del antro.

El futuro es un arcano.—Si hubiera conocido el futuro, Renato de Vincy, no cometiera la tontería de partirse el corazón.

El álbum es el altar de los falsos idolos, en el que depositan su tributo los privilegiados del arte... aun cuando también ostenta prosas profanas.

El amor es el ansia inquietante de vida y de placeres.—Es la luminosa tea que nos señala el camino del sacrificio.—Es la poesía de la juventud.

JUSTINO JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA (HIJO)
Montevideo, Agosto 3 de 1899.

EL CELOSO

Juan se enamora de Paula, ésta le corresponde, y la consecuencia lógica es el matrimonio.

Juan era celosillo y después de casado, todavía lo fué más. Un día dijo á su mujer:

—Querida, los amantes que verdaderamente quieren, son celosos; y yo te quiero verdaderamente.

—¿Te he dado motivo para estar celoso?

—No; pero siempre que considero lo linda que eres, sufro pensando que los demás hombres pueden hallarte bella también.

—Buéno, contestó la esposa.

Y para que el marido se tranquilizara, hizo cuanto pudo disminuyendo adornos y prendas de ajuste para que su cuerpo espléndido no llamara la atención.

—¿Ya no estarás celoso?

—¡Oh! Si; tus cabellos son siempre hermosos, largos y sedosísimos, y los demás te amarán y adorarán por causa de ellos.

—¡Buéno! contestó la esposa.

Y para que el marido no sufriera más se cortó el pelo dejando su cabeza casi rapada.

—¡Vamos! ya estarás tranquilo. Se acabaron los celos.

—Querida mia, tus dientes son muy bellos, y cuando sonries es tal la maravilla de incitantes perlas que enseñas, que me mata la idea de tener que partir esa dicha con los demás.

—¡Buéno! contestó la complaciente esposa.

Y para despejar el cielo conyugal de toda nubecilla, descuidó sus dientes, y dejó de sonreír.

Ahora no hay ya motivo alguno para que estés celoso, ¿no es cierto, Juan?

Pero el implacable Juan, seguía siempre celoso por causa de los labios, por los hermosos ojos, por aquellas pequeñas y bien formadas manos; y cuando la infeliz Paulita para quitar todo pretexto, á tanta celosia, abdicó de toda su belleza, el exigente marido se tranquilizó y le dió las gracias.

—¡Ya no estoy celoso! exclamó.

Pero á los pocos días se encara con su mujer y le dice;

—¿Sabes, querida, que de poco tiempo á esta parte te has hecho furiosamente descuidada para tu persona?

X.

ERRORES DE CAJA

Confieso que tengo horror á las cajas; sí, señor. Serán mis quejas mal vistas, pero hay algunos cajistas que son temibles, lector.

Cuando tras labor ingrata, entrego el original, la intranquilidad me mata; pues tengo un miedo cervical á que pongan una errata. Mi temor no es tontería, porque, por desgracia mfa, me han hecho mucho sufrir, obligándome á decir, lo que decir no quería. Hice unos versos á Paca, que por los versos es loca, y... (esto de quicio me saca!) puse yo: *tu linda boca...* y salió: *tu linda vaca...* Otra vez me puso en vilo, y me hizo sudar el quillo ésta, que en verso formulo: la llamé *Venus de Milo*, y salió: *Venas de mulo*. A Sofía, amiga mfa, hice versos otro día, y, quizás por mala idea, donde yo puse: *¡Sofía!* puso un cajista: *¡So fea!* Con las dos reñí por esto, pues cuando después fui yo á requebrarlas dispuesto, Sofía me despidió, y Paca me tiró un tiesto. Otra vez, y el lance aquel no se me olvida, no tal, escribí yo en el papel: «El bizarro coronel don Fulanito de Tal...» Pero hubo un cajista perro, que sufrió el siguiente yerro, que con temblores aún narro: ¡donde yo puse *bizarro*, el hombre puso *becerro*! Lo tomó el coronel mal, y con furor de chacal me retó á un lance con él. ¡Por poco me abre en canal el *becerro* coronel! Como estos, por el estilo, citaría cien errores que me han tenido intranquilo, que me han dado sinsabores, y que me han dejado en vilo. Así que es muy natural que hoy, al dar original, tema cosas imprevistas. ¡Lo que es á algunos cajistas les tengo un miedo cervical! ¡No es un temor necio y vano, propio de escritor villano, porque hay cajista perverso, que donde pone la mano no vuelve á salir un verso! Hay cajistas destructores, que con sus torpes labores, son de los versos mortaja. ¡Igual que errores de caja, existen cajas de errores! No lo digo por decir, ni lo hago por escribir cosas más ó menos nuevas. Todo aquel que quiera pruebas, ¡que las venga á corregir!

ALEJANDRO NIETO.

RUMORES DE ADIOSES

A la señorita Corina Carámbula.
Las Piedras.

Las nieblas vaporosas y frías de la tarde se ven allá, á lo lejos, cubrir el horizonte como un manto de reflejos de ópalo; el zorzal ya no canta, ha subido al nido de sus amores, y en las cumbres de las cuchillas solitarias se ven

apenas los últimos reflejos de un sol que se apaga triste y pálido; de un sol que no alumbrará jamás á las muchas pupilas que cierran sus párpados para siempre, en las altas horas de la noche;—y se va diciendo ¡adios! ¡adios! á las flores que abandona en su ausencia y que va á marchitar la escarcha de la noche; ¡adios! á las fuentes que murmuran y lloran en la soledad al quebrar sus aguas entre las

al sueño de mis ojos que se cerraron cansados de mirar las sombras.

HILARIO CANO ABERASTURI.

Rivera, Agosto de 1899.

TESOROS DE ENSEÑANZA

Fox tenía satisfacción en reconocer cuanto debía al ejemplo y á la conversación de Bur-

que proporcionan un precioso adorno sin demandar gran gasto.

Los dijes hacen juego con las cadenas, pudiendo surtirlos con los finos y aumentarlos hasta satisfacer el capricho de cada una.

Las peinetas y adornos del peinado también han sufrido alguna transformación.

Ya no se usa la peineta alta que sostenía el rodete: ahora son bajitas y onduladas á

EL CICLÓN EN PUNTA CARRETAS



LA ESTACIÓN DEL TREN VÍA DEL ÉSTE, MOMENTOS DESPUÉS DE PRODUCIRSE EL CICLÓN DEL 15 DE AGOSTO

toscas piedras y guijarros fríos, ¡adios! al mendigo que va á dormir entre sombras y malezas, ¡adios! á la ilusión que muere... á la esperanza marchita... al proscrito de la patria... ¡adios! á todo!

Y en mis oídos suena el rumor de un adiós... pero de un adiós más doliente, de un adiós que aniquila, de un adiós fúnebre, porque enluta el alma con los crespones de las tristezas tristes y con las cintas de los lutos nuevos que aun conservan en sus pliegues la humedad de las últimas lágrimas vertidas!

Es la hora solemne de la oración por todos, y el alma que siente se arrodilla en el altar del pensamiento, para recordar, para sufrir, para amar adorando lo que pasó, lo que se fué, lo que dejó en el espíritu una estela hondísima como un sello de lo que era bueno, de lo que nos agradaba mucho!

El ángel de la noche ha extendido sus inmensas alas negras para adormirse en el regazo de la tierra silenciosa; en el misterio azul tachonan las estrellas, en el éter vagan las hadas del amor contándose sus cuitas amorosas y en la tierra, en la superficie, aquí, á mi lado, bien cerca, está de fiestas el genio del dolor!

Parece que todos duermen, que todos gozan de la tranquilidad del sueño, pero no es así, hay unos párpados cerrados de unos ojos que no duermen; hay un corazón que está latiendo y que no vive; hay un pensamiento cansado de volar que se fué y que no vuelve; hay un alma que vibra y que no sueña... hay un dolor dentro de otro dolor... hay un pesar dentro de otro pesar... es el rumor de mi ¡adios!, el de Corina, que espanta

ke. Decía una vez que si ponía en una balanza de un lado, todo el saber político que había aprendido de la ciencia, todo aquello que el conocimiento del mundo le había enseñado, y del otro, los progresos que le habían hecho hacer las pláticas y las instrucciones de Burke, la balanza ciertamente se inclinaria de este lado.

El profesor Tyndall dice que la amistad de Faraday daba: «la energía y la inspiración». Después de haber pasado una noche de tertulia con él, escribió: «Sus obras excitan la admiración, pero el contacto con él calienta y eleva el corazón. Lo cierto es que hay allí un hombre fuerte. Yo amo la fuerza, pero jamás olvidaré qué ejemplo me ha dado la unión de esa fuerza con la modestia, la ternura y la dulzura que he encontrado en el carácter de Faraday.»

«Ninguna cualidad, dijo el doctor Johnson, nos proporciona más amigos que una sincera admiración de las cualidades de otros. Ella prueba una naturaleza generosa, franqueza, sencillez, y un cordial reconocimiento del mérito.»

PARA EL HOGAR

MODAS

Las cadenas y dijes para el reloj constituyen otras de las novedades: las hay monisimas de dúblé con perlas, záfiro, con esmeraldas perfectamente engarzadas, de amatistas encadenadas con oro, artísticas imitaciones,

manera de media luna, con la idea que luzcan sin obstáculo los rulos que se colocan en la parte alta del rodete. Vuelven otra vez las peinetitas de los lados, pero puestas muy atrás, para no estorbar que sigan las ondulaciones que se usan rodeando la cabeza; muy poco flequillo y más bien ondulado que encrespado.

Los cinturones de gamuza con hebillas doradas y esmaltadas es otra de las novedades. Ya no se ven los cinturones blancos, sino color gris ó color cuero con linda hebillas redonda ú ovalada, cruzadas con dos alfileres con cabeza ó formando lanza. También los hay de metal ó esmaltados, pero éstos no han tenido tanta aceptación para la calle; se ven más bien en los teatros y carruajes. — Zelfa.

PEQUEÑOS PUNTOS DE ETIQUETAS

En la mesa.—En ninguna parte se pone más en evidencia la falta de costumbre de alternar con «la buena sociedad» que en la mesa, y por consiguiente, aunque muchas de mis lectoras hallarán superfluas las siguientes observaciones, no por eso dejaré de hacerlas porque sé que, para otras, serán de verdadera utilidad.

Cuando una señora haya tomado asiento ante la mesa del comedor, se quita los guantes, y tomando su servilleta de la mesa, la desdobra y la coloca sobre las rodillas. Si el pan está sobre el plato ó dentro de la servilleta, lo colocará á un lado: la izquierda es generalmente, el más conveniente. Si quitarse los guantes es operación que requiere tiempo, es mejor que despeje su plato de la servilleta antes de hacerlo, por que si no, estorbará al servirse la sopa.

La sopa se toma con la cuchara y entre los ingleses se considera de malísima crianza introducir la punta en la boca, mientras que un francés se caería de espaldas, si viese sorber de costado, como lo exige la buena educación inglesa.

Hay personas que protestan contra las cucharas de sopa tan grandes, pero tienen su razón de ser, y es que la sopa se enfria muy rápidamente, y si se tomara con una cuchara pequeña, antes de concluirla, estaría helada.

El pescado se sirve en porciones pequeñas, y no se debe servir más de una clase sobre el mismo plato.

Si hay ostras en el menú, deben preceder á la sopa, y ni no hay tenedores especiales, deben tomarse con el común y no con el del pescado. El modo de comer una ostra del caracol, es afirmando éste sobre el plato, con la mano izquierda y con la derecha se toma la ostra en el tenedor, entera, sin cortarla.

Por supuesto, en una comida, el menú está hecho para el paladar de los epicúreos, y no se espera que las niñas participen de todos los platos; al contrario, harán bien en no aceptar sino unos pocos y de los más sencillos, pero, con naturalidad, sin afectaciones y sin protestar que no comen nada, y no comen nunca, etc. Las señoras mayores pueden generalmente aceptar lo que es de su agrado, sin provocar comentarios.

Las entradas que no exigen el uso del cuchillo, se comen con el tenedor solamente y en ningún caso, ni bajo ningún pretexto, es permitido llevar el cuchillo á la boca.

Los espárragos aun se suelen tomar por los caballeros á la antigua, es decir, tomándolos con los dedos, pero toda señora ó señorita debe cortar las puntas con el cuchillo y llevarlos á la boca con el tenedor.

Cuando se sirven alcahuciles al natural, se quitan las hojas exteriores con el auxilio del tenedor y cuchillo y las hojas interiores se llevan á la boca con los dedos; la alcachofa se quita como las hojas exteriores y la parte que queda abajo se come con el tenedor y cuchillo. Pero las niñas harían bien en renunciar á este plato.

Respecto á los postres se deben tomar con el tenedor solamente, exceptuando aquellos que tienen almibar que requieren una cuchara.—*Verónica.*

BOLAS PARA QUITAR MANCHAS

He aquí una receta para hacer una bola para quitar manchas. Si se fijan, verán que todos los ingredientes están elegidos con el fin de quitar las manchas compuestas. Sin embargo no sirve para quitar las del té, del hrrumbre, ni de la tinta.

Se disuelve un poco de jabón blanco en alcohol, y luego se mezcla con las yemas de cinco huevos. A esto se agrega un poco de aceite de aguarrás, y luego se añade bastante polvo de alfarero, hasta formar una pasta consistente, con la cual se hace una bola que después se endurece.

Se moja la mancha con un poco de agua y se frota bien con la bola. Se deja secar y luego se quita el polvo con el cepillo.

Por último recomendamos que se trate de quitar la mancha lo más pronto que sea posible después de producida, y que siempre se abarque lo menos posible de la tela.

DATOS ÚTILES

Para dar lustre á los muebles.—Se mezclan partes iguales de aceite de linaza cocido, aguarrás, vinagre y aguardiente.

Se agita la botella y se aplica á los muebles con un pedazo de trapo blanco y luego se saca lustre con un pedazo de franela.

Para los muebles encerados.—Ingredientes: 1 onza de cera blanca, 1 onza de jabón de Nápoles, 1 litro de aguarrás, 1 litro de agua llovida ó dulce.

Manera de prepararlos.—Se hierve el agua y después de enfriado se le echa el jabón y la cera, cortados muy menudito. Se pone todo sobre un fuego lento hasta que se haya bien derretido todo; luego se añade el aguarrás, revolviéndolo siempre hasta que se enfrie.

Se guarda en una botella bien tapada. Al día siguiente se puede usar.

Para renovar los marcos dorados que se hallan descoloridos.—En medio litro de agua se echa suficiente flor de azufre para darle al agua un tinte amarillo, y en esta agua se hierven 4 ó 5 cabezas de ajo ó cebolla machacados.

Se deja enfriar y se cuele, y se aplica con un pincel á los objetos que se quiere renovar, y lo que se sequen quedarán tan brillantes como si recién salieran de fábrica.

Se puede emplear cebolla ó ajo, indistintamente, pero no los dos á la vez.

CORAZÓN

DIARIO DE UN NIÑO

POR
EDMUNDO DE AMICIS

LA ESCUELA

Viernes 28.

«Si, querido Enrique; el estudio es duro para tí, como dice tu madre: no te veo ir á la escuela con aquel ánimo resuelto y aquella cara sonriente que yo quisiera. Tú eres algo terco; pero, oye: piensa un poco y considera ¡qué despreciables y estériles serían tus días si no fueses á la escuela! Juntas las manos, de rodillas, pedirías al cabo de una semana volver á ella, consumido por el hastio y la vergüenza, cansado de tu existencia y de tus juegos. Todos, todos estudian ahora, Enrique mio. Piensa en los obreros que van á la escuela por la noche, después de haber trabajado todo el día; en las mujeres, en las muchachas del pueblo que van á la escuela los domingos después de haber trabajado toda la semana; en los soldados que echan mano de libros y cuadernos cuando vienen rendidos de sus ejercicios; piensa en los niños

mudos y ciegos que, sin embargo, estudian; y hasta en los presos, que también aprenden á leer y escribir. Pero ¡qué más! Piensa en los innumerables niños que se puede decir que á todas horas van á la escuela en todos los países; miralos con la imaginación como van por las callejuelas solitarias de la aldea, por las concurridas calles de la ciudad, por la orilla de los mares y de los lagos, ya bajo un sol ardiente, ya entre las nieblas; embarcados, en los países cortados por canales, á caballo por las grandes llanuras, en zuecos sobre la nieve, por valles y colinas, atravesando bosques y torrentes; por los senderos solitarios de las montañas, solos, por parejas, en grupos, en largas filas, todos con los libros bajo el brazo, vestidos de mil modos, hablando miles de lenguas, desde las últimas escuelas de Rusia, casi perdidas entre hielos, hasta las últimas de Arabia, á la sombra de las palmeras: millones y millones de seres que van á aprender, en mil formas diversas, las mismas cosas; imagina este vastísimo hormiguero de niños de cien pueblos, este inmenso movimiento, del cual formas parte, y piensa: si este movimiento cesase, la humanidad caería en la barbarie: este movimiento es el progreso, la esperanza, la gloria del mundo.—¡Valor, pues, pequeño soldado del inmenso ejército! Tus libros son tus armas, tu clase es tu escuadra, el campo de batalla la tierra entera, y la victoria la civilización humana. ¡No seas un soldado cobarde, Enrique mio!»

TU PADRE.

POMPAS DE JABON

Un sugeto que tenia muy poco de sabio se hallaba hojeando el *Diccionario de la lengua*, y vió que justo y equitativo eran sinónimos.

Un día que, probándose un par de botas, notó que le estaban ajustados, dijo al zapatero:

—Maestro, estas botas no me sirven, porque me están demasiado equitativas.

..

Un gran egotista se habia hecho retratar en su actitud favorita, con las manos metidas en los bolsillos.

—¡Cómo se le parece! dijo uno al contemplar el retrato. ¡Es admirable!

—No lo niego, respondió otro; pero aún se le parecería más si el artista le hubiera representado con las dos manos metidas en los bolsillos de los demás.

..

Pensamientos descarriados:

Tengo un amigo que no se fia de nadie y debe á todo el mundo.

..

Hace poco murió un músico, muy sobresaliente en aires nacionales, á consecuencia de un *aire colado*.

Moraleja.—Este *aire* tiene bemoles.

..

Un hombre bien vestido, pero mal educado, se parece poco más ó menos á una novela de á real la entrega, lujosamente encuadrada.

Un cura de un pueblo participaba, desde el púlpito á su auditorio el sacrilegio que se había cometido en aquella iglesia robando los candeleros que había en el altar mayor.

El padre cura repitió con frecuencia.

—¿Quién habrá robado los candeleros?
¿Quién los habrá robado?

—Yo lo sé, *pade*: dijo un muchacho de corta edad.

—¿Quién ha sido, hijo mío? Dilo, que de esa boca de ángel solo puede salir la verdad. Dilo.

—Los ladrones...

CORREO SIN ESTAMPILLA

C. R.—Montevideo.—Las mismas iniciales de Carlos Roxlo, parece mentira!

«Se estaba el sol alto y lento
Cruzaba el ancho firmamento...»
Pues sí, mentira parece
Que haya un hombre tan jumento.

Dominguito.—San José.—Dios mío, que cursi está todo esto!

F. S.—Soriano.—¿A cómo anda por ahí la arroba de papas?

Carionte.—Montevideo.—Está visto que todos podemos servir de críticos.

Nauj.—Idem.—Su retrato?... Y qué haré con él? Gracias por la galantisima dedicación.

S. M.—Montevideo.—Convengo en parte. Pero, lea usted la advertencia cuarta, considere la extensión de «Sociales»... ¿Cómo es posible tan brusca resolución?

A. F. V.—San Ramón.—Pienso con usted, é igualmente la persona á quien dirige su ilustrada comunicación. Pero, es imposible tender red tan menuda que ningún pez se escape. No nos faltará el deseo para evitarlo en lo sucesivo.

NOTAS DE LA SEMANA

Propósitos laudables

Distinguidos nacionalistas radicados en Mercedes han tomado á su cargo la así difícil como honrosísima tarea de unificar los poderosos elementos con que allí cuenta el partido Nacional. De todo corazón aplaudimos el nobilísimo proceder que la apuntada idea encarna deseando que la realidad satisfaga tan justas esperanzas.

Revista Azul

Norberto Estrada, el conocido director del Correo Literario de la Argentina, acaba de fundar en la ciudad de Buenos Aires un hermoso periódico de ocho páginas, intitulado «Revista Azul». Es ella una goyita artística impresa en una tinta en cuyo color se encuentra el porqué de su título.

En su primer número luce en la tercera página el retrato de uno de sus inteligentes colaboradores: Edmundo Montagne.

Trae este primer número producciones escogidas y selectas entre las cuales se encuentran: *Simbólica* por Edmundo de León, *La música en familia* por Leonardo Bazzano, *De un poema* por E. Montagne. *El poeta* por Octavio C. Battolla.

Pedimos para ésta delicada revista un porvenir digno de su valor y de su nombre: Azul.

chos años de existencia deseamos á la entusiasta «Unión Platense».

Emiliano Murias

El miércoles puso fin á su existencia cerrajándose un tiro de revólver, éste apreciable joven, laborioso empleado de la acreditada papelería de Galli, Franco y C^a.

Era Murias un excelente joven, de recomendables cualidades morales. Hacia tiempo minaba su vida una terrible enfermedad, y el debilitamiento á que llegó en sus últimos

EL CICLÓN EN PUNTA CARRETAS



RUÍNAS DEL CHALET DE LA SOCIEDAD INGLESA «GOLF-CLUB»

Unión Platense

Un grupo numeroso, compuesto de jóvenes compatriotas nuestros, han llevado á cabo en la capital vecina, la formación de un nuevo centro recreativo. En la asamblea verificado el 27 del mes pasado, en el centro, al que denominaron «Unión Platense»—la comisión directiva quedó compuesta de la siguiente manera:

Presidente: B. Torres Saldaña; vicepresidente, Ernesto A. Tettamente; secretario, Arturo Binaghi; pro-secretario, Emilio Tettamente; tesorero, Santiago Marchese; protesorero, Ambrosio Binaghi; vocales, Rocca, Arquistapace, Balestra, Rigante, Tornaseri, Marchese y Bula.

Revisadores de cuentas: Cipriano López y Andrés Suárez.

Para el baile que tendrá lugar el 16 del corriente, con el cual se inaugurará el simpático centro «Unión Platense»—hemos recibido la galante invitación siguiente, que agradecemos:

«Buenos Aires, Setiembre de 1899.—Sr. Director de «La Alborada».

La C. D. de este Centro tiene el agrado de invitar á Vd. y familia, á la tertulia que dará la noche del 16 del actual en los salones del «Orfeón Argentino», calle Cerrito 320, esq. Cuyo,—á las 10 p. m.

Esperando ser honrado con su presencia, saluda á Vd. con su más distinguida consideración.—La Comisión.

Mucha prosperidad, mucha alegría y mu-

mentos de vida fué la causa determinante de su dolorosa y trágica resolución.

Nuestro pésame á la inconsolable familia del distinguido y noble Emiliano Murias.

Lo de Maldonado

Es ya del dominio público la solución á que llegóse en el conflicto en que se hallaron envueltas las autoridades de Maldonado. El señor Juan José Muñoz ha publicado una carta explicativa en la que pone de relieve la sensatez de sus ideas y lo patriótico de su conducta de ciudadano y de magistrado. El poder ejecutivo, ha en una nota girada por el ministerio correspondiente—ha recordado muy oportunamente á sus delegados la absoluta independencia de los poderes ejecutivo y judicial.

El señor Muñoz ha abandonado su cargo para responder á las acusaciones del señor fiscal de Maldonado.

Casino Oriental

Animadísimo y atrayente estuvo durante esta semana el conocido teatro de la calle Florida.

Debutó la nueva *troupe* Victor venida expresamente de París, obteniendo un triunfo merecido.—Para la semana entrante se preparan otras novedades, que realzarán y amenizarán las alegres noches del Casino.

Don Agustín de Vedia

Noticias de la otra orilla nos comunican que el ilustre pensador uruguayo don Agustín de Vedia se ha separado de la redacción de «Tribuna» bonaerense. Mucho, muchisi-

